

64998 BIB 19603

# EL LIBRO "RAZA CHILENA"

I SUS

REFERENCIAS SOBRE EL SUR

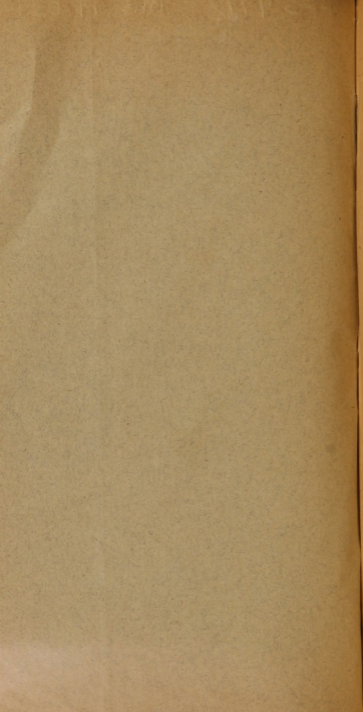
POR

TOMAS GUEVARA

RECTOR DEL LICEO DE TEMUCO.



TEMUCO  
IMPRENTA ALEMANA  
1905.



## NOTA.

Estos artículos se publicaron muy abreviados en LA LEI, para no ocupar mucho espacio. En este folleto se les ha dado la estension necesaria para formar un conjunto de ideas y datos mas comprensibles al lector.





## EL LIBRO «RAZA CHILENA»

Y SUS REFERENCIAS SOBRE EL SUR.

---

### EL PLAN DE LA OBRA.

#### I

Cualidades relevantes del libro.—Defectos salientes.—Su tendencia individualista y una contradicción flagrante.—Su plan desordenado.

«Raza Chilena» se titula un libro que se ha publicado recientemente por autor anónimo. Su objetivo es el estudio de la formación étnica del pueblo chileno, de los elementos que lo constituyen y su porvenir en nuestro desenvolvimiento nacional.

Habría sido preferible ver estampado en su carátula el nombre de quien lo ha concebido. Cuando se sostienen sin exajerada injusticia opiniones racionales y se defienden principios científicos con la autoridad del saber y de la inteligencia, no hay para que ocultarse. El libro se ha anunciado como el producto de una poderosa fuerza intelectual, como una revelación, destinado a modificar muchas ideas corrientes. Por ese motivo se ha dejado sentir hácia él un movimiento de curiosidad entre la jente culta.

Su lectura nos ha dejado en realidad la impresion de que hay en sus pájinas observaciones orijinales y concienzudas, que han exijido larga reflexion; citas abundantes, soltura de estilo por lo comun, sentimientos patrióticos dignos de encomio y alcance de verdadero hombre de ciencia en muchos puntos, pero tambien es verdad que en otros los materiales internos y externos, fondo y forma, no son trabajo de orfebrería.

Datos inexactos, fantasía en el desarrollo de algunas tesis capitales, superficialidad de juicio en varias materias, vacios y vaguedades minuciosas y el poco acierto en el manejo de algunas fuentes de conocimiento histórico, de las llamadas literarias por Rafael Altamira, disminuyen el mèrito del conjunto y predisponen a calificar el libro de «grande obra paradójal», segun espresion de un distinguido escritor, en carta que tenemos a la vista.

Con relacion al sur del pais, nos vamos a permitir anotar algunos errores, segun nuestro humilde parecer, de orjjen y cruce de razas, filolojía, colonizacion, densidad de poblacion, sicolojía de araucanos y clase popular, no por haber sido aludidos, sino para evitar que políticos, publicistas y sociólogos se formen concepto errado de tantos problemas referentes a esta rejion.

Es indudable que el autor no conoce bien el sur y sus necesidades, porque su característica mental nos induce a suponer que es un abogado que viaja seguido por el norte.

Mas ventajas habrian obtenido los lectores, por lo tanto, de un estudio profundo de los problemas del norte que de jeneralidades multiformes y aventuradas: del estado en que se encuentra ahí la cuestion social, es decir, de la organizacion y desenvolvimiento progresivo del trabajo y la nacionalidad chilena, sus conflictos de órden público, contacto y competencia de otros pueblos, educacion, hijiene e instalacion de los obreros, sindicatos, posibles remedios para evitar males futuros y tantos otros tópicos de este órden y del económico.

Pero el criterio particularista del autor, «su estremado espíritu individualista», según el concepto del más entusiasta de sus comentadores, el joven e inspirado poeta Dublé Urrutia, no lo predisponen a entrar en esta clase de estudios.

Este marcado espíritu de escuela no encuadra bien en un libro destinado al gran público, a destruir doctrinas y hechos tradicionales en un país; cabe mejor en el marco de un estudio monográfico.

Digase lo que se quiera, la verdad es que al individualismo va poniendo el colectivismo ventajoso contrapeso aquí y en todas partes, tanto en el dominio de la historia como en el de la economía.

El valor especial que una escuela daba en la historia a los individuos superiores, como árbitros y mentores del cuerpo social, ha sido aminorada por el reconocimiento de la intervención más eficaz de la masa o colectividad, y más todavía con la fórmula de conciliación que da a estos dos factores históricos su papel correspondiente, como se reconoció en el último congreso de historiadores alemanes de Innsbruck.

En el orden económico, a la corriente individualista de Inglaterra y Estados Unidos se opone el colectivismo de tantos otros países, principalmente de Alemania, reconocido por millares de publicistas y sociólogos como uno de los grandes procesos vitales de la historia universal,

En Chile no está bien estudiado, por lo demás, cuál de los dos sistemas que dividen el mundo del trabajo es el más eficaz, el que da más desarrollo a la acción del estado o el de la iniciativa individual: toda preconización en favor del último régimen cae dentro del radio de las apreciaciones teóricas personales.

Pocos autores de los que han escrito a fondo sobre el sistema de socialización o colectivismo, han hecho con tanto lujo de razones la disección del régimen alemán como Edmundo Demolins en su libro «En que consiste la superioridad de los

anglo-sajones», tesis refutada brillantemente por Colajanni. Dice aquel sociólogo en una de sus páginas: «Despréndese bien claramente de todos los datos anteriores, unánimes, que Alemania no es solo el hogar del socialismo, sino además es quien lo propaga fuera, en los distintos países».

Para Demolins la influencia alemana es un peligro. Pues bien, el autor de «Raza Chilena» patrocina en su libro la colonización alemana como la mejor de todas. ¿Cómo explicarse esta contradicción entre las opiniones del individualista chileno y el maestro francés? ¿Cuál de ellos habrá escrito con más conocimiento de causa e ilustración?

Como el sentido individualista, se nota a primera vista la disposición defectuosa de «Raza Chilena». Las materias que comprende se hallan enunciadas en este índice:

- « Parte 1.<sup>a</sup>) Etnojenia. Orígenes de la sangre chilena. Capítulo 1.<sup>o</sup> Nacimiento; 2.<sup>o</sup> La verdad histórica.
- « Parte 2.<sup>a</sup>) El pueblo chileno y su lengua. Capítulo 1.<sup>o</sup> En defensa de la raza, 2.<sup>o</sup> Lenguaje. Parte 3.<sup>a</sup>) Etnografía. Capítulo 1.<sup>o</sup> Las razas pro-jinitivas; 2.<sup>o</sup> El mestizo; 3.<sup>o</sup> Algunos rasgos de sicología chilena. Parte 4.<sup>a</sup>) Criminalidad. Moralidad. Capítulo 1.<sup>o</sup> Estadística criminal; 2.<sup>o</sup> Algunas ideas sobre moral, concepto jurídico y social étnico. Parte 5.<sup>a</sup>) Territorio y Demografía. Capítulo 1.<sup>o</sup> Territorio, 2.<sup>o</sup> Demografía; 3.<sup>o</sup> Jeneralidad sobre demografía. Parte 6.<sup>a</sup>) Desigualdad mental de las razas humanas. Capítulo 1.<sup>o</sup> Jermanos y latinos, lucha sorda; 2.<sup>o</sup> Los latinos en Chile; 3.<sup>o</sup> Los problemas sobre el porvenir de nuestra raza. Parte 7.<sup>a</sup>) Colonización. Capítulo 1.<sup>o</sup> Jeneralidades; 2.<sup>o</sup> Procedimientos; 3.<sup>o</sup> Colonización de Chile, primera etapa; 4.<sup>o</sup> Colonización de Chile, segunda etapa; 5.<sup>o</sup> La Inspección Jeneral de Tierras y Colonización y la «Nueva Italia». »

Basta la lectura de la enumeración precedente para conocer que el plan de la obra se ha trazado sin orden. En efecto, materias que se relacionan íntimamente están separadas por



largas distancias; otras de diversa índole se hallan unidas.

Débase esta falta de lójico engranaje a la circunstancia, como lo anuncia el autor en el prólogo, de ser artículos publicados en la prensa y recopilados en seguida en forma de volumen.

Materias tan complejas y que exijan tan lato desarrollo, no se tratan de igual modo en la prensa que en el libro: cada género de composiciones tiene su preceptiva especial, es decir, su amplitud, estilo y método que le son propios.

Se puede dar forma de libro a una serie de disertaciones periodísticas sobre costumbres, sobre diversos tópicos de un solo ramo, pues al fin y al cabo son yuxtaposiciones de íntima unidad y por lo tanto de fácil enlace, pero no siempre resulta armónico el plan de un trabajo cuando su contenido es de naturaleza variada. Si no se evita este inconveniente, viene a resultar una voluminosa compilación de carácter enciclopédico.

Sensible es que en la reimpresion no se ordenara mejor el conjunto, pues habia ganado con ello en efecto y estética, haciéndolo fácilmente asimilable para el lector y ligando mas los capítulos entre sí para que no se notaran saltos y soldaduras.

La buena disposición interior es regla esencial en un trabajo con intenciones de vasto empuje.





## NUESTRO ORIJEN GÓTICO.

### II.

Las contraversias sobre razas en el estado último de las ciencias.—Nuestro orijen gótico.—Dificultad de establecerlo.—La fuente histórica.—Idiomas.—Dialecto popular heredado de los conquistadores

Es difícil seguir al autor de «Raza Chilena» en el monton de materias de evidente heterojeneidad, que contienen los capítulos espuestos en forma epistolar y sin el método fácil que requieren trabajos científicos. Este arreglo conveniente de esposicion contribuye a no dificultar las lecturas abstrusas de por sí, como las obras de Haecker para no citar otras.

Sirva esta circunstancia de escusa para cualquiera omision.

Principiaremos por el orijen gótico de nuestra poblacion.

Estas discusiones sobre razas son estériles y no conducen a ningun fin práctico. Pueden a lo mas servir de pretesto para la propaganda de escuela. Es lo que comenzamos a descubrir en el libro en que nos ocupamos.

En el libro I de N. Colajanni, «Razas superiores y razas inferiores», página 9, se lee: «No existen hoy *razas puras*; por lo tanto, es preciso reducir a sus mas estrechos límites el valor del factor social *raza*. No hay razas absolutamente superiores

ni razas absolutamente inferiores: la superioridad de una raza es cosa relativa al momento histórico en que se la considera, y resulta de un conjunto de factores, de circunstancias, de las cuales tal vez las étnicas son las menos importantes».

Mas adelante se agrega: «Haciendo Ripley algunas consideraciones sobre las presentes controversias sobre las razas, declara que en el día de hoy es dificilísimo tratarlas con calma y serenidad, porque tal vez no hay cuestion científica alguna, a escepcion de la evolucion, que no haya sido discutida con tanta aspereza y confundida tan diabólicamente por los *chauvinistes*, como la de razas y su orijen. Los americanos, añade el mismo, deben tratarla con serena imparcialidad, puesto que para ellos es la misma cosa, desde el punto de vista del orgullo nacional, el tener que percibir el noble ario en el anglo-sajon, en el celta y en el ibérico».

Colajanni y muchos etnólogos, niegan la correspondencia entre los caracteres anatómicos y los síquicos y consideran que las cualidades intelectuales y morales propias a la dolicocefalia y a la braquicefalia «como un extravio del espíritu, no justificado por hecho biológico ni histórico alguno». Los índices cefálicos no tienen en los tiempos que corremos la importancia y la popularidad de antes.

Guias luminosas de los que defienden a las razas superiores son G. Le Bon, Lapofuge y Demolins.

Bueno es saber que sus teorías han sido despedazadas por otros eminentes sicólogos.

Entre nosotros no se habian suscitado estas discusiones.

«Raza chilena» es un alegato en favor de los pueblos privilegiados y una condenacion apasionada de la «fatalidad latina».

Dentro de las líneas de este plan se halla la teoría de nuestro orijen gótico, de un modo preponderante sobre el latino y el ibérico.

Los medios de prueba son:

La influencia del godo en la lengua romance o castellano antiguo.

Caracteres físicos del godo transmitidos al conquistador y que el autor ha comprobado en el exámen de la iconografía (imágenes, retratos, etc.)

Breves datos antropológicos de Ripley.

Caracteres síquicos semejantes entre godos y conquistadores.

Tales puntos probatorios son deficientes para resolver un problema tan importante y están, sobre todo, mal fundamentados.

Faltan estadísticas en España acerca de la población antigua. Los materiales sobre antropología comienzan a recojerse ahora solamente, y los que pueden consultarse ya, nada resuelven en favor de «Raza chilena».

Dice este libro: «La forma de la cabeza del godo era oblonga», «Ojos azules, *cutis traslúcida*».

En la obra sobresaliente de Fouillé, «Bosquejo Psicológico de los Pueblos Europeos», página 190, se lee: «El índice cefálico es notablemente semejante en toda la península ibérica, y además, es jeneralmente reducido; la raza dolicocefala mediterránea, a la que pertenecian las poblaciones primitivas, así como las sucesivas inmigraciones de fenicios, moros y judíos ha quedado por tanto casi pura. Federico Oloriz, profesor de Anatomía en la universidad de Madrid, ha publicado un libro notable sobre la «Distribucion jeográfica del índice cefálico en España» y mostrado que la población es casi enteramente dolicocefala *morena*».

No habiendo, pues, medios completos de información, hay que recurrir a la historia.

Ningun historiador quizás ha estudiado tan ámpliamente a los jermanos como el doctor Felix Dahn en su obra majistral «Los Pueblos Jermánicos y Romanos», ni Sales y Ferré, ni Breysig en su «Historia de la Civilización de los Tiempos

Modernos», ni Bradley en «Los Godos».

Pues bien, Dahn afirma que la poblacion goda en España no fué tan numerosa como hasta hoi se ha creído. Aunque estas tribus ambulantes, viajaban con sus mujeres e hijos, eran insignificantes en comparacion de los romanos y agrupaciones de otro orijen.

A no ser así, no se habrian romanizado tan pronto y totalmente, ni los ocupantes anteriores del territorio se hubiesen mantenido en él.

Por romanizarse la raza vencedora debe entenderse que se amoldó a las costumbres y civilizacion de los vencidos y de consiguiente que ámbas entraran a mezclarse.

Ateniéndonos al autor citado, la poblacion goda durante el reinado de Atilfo (410 415), formaba «un total a lo mas de 300,000 almas, porque forzosamente debian haberla reducido mucho la huida ante los hunos, el hambre y la miseria, acompañantes inevitables de aquellas colosales emigraciones, y ademas, las batallas y derrotas que sufrieron en varias ocasiones. En cambio, debió aumentarse muchísimo la poblacion despues que Walia volvió en 418 con su pueblo a la fértil Galia».

Hacia fines del siglo VII los godos de España y de Galia podian poner sobre las armas 130,000 hombres. Del número total de habitantes en esta época dice el mismo autor: «En tiempo de Trajano poco mas o ménos se supone que ia poblacion de España y Portugal fué aproximadamente de nueve millones, de suerte que no se errará mucho si a pesar de las muchas guerras ocurridas entre los años 410 y 680, se calcula la citada poblacion para esta última época tambien en 8 a 9 millones».

A causa de las leyes godas que prohibian las uniones con los demas pueblos, la amalgama fué nula en los primeros tiempos; pero desde el siglo VI comenzó a injertarse la poblacion visigoda en el tronco romano e ibero, hasta hacerse jene-

ral la fusion en el gobierno de Recaredo (586 a 601).

Dahn concluyé a este respecto: «La fusion de las dos nacionalidades se realizo al fin y al cabo, pero a costa de la goda, es decir, que los visigodos y suevos se romanizaron por supuesto, paulatinamente, hasta que en el trascurso de largos siglos, abundantes en oposiciones, resistencias, contrasentidos, paralizaciones, recaidas, y con siete siglos de mezclas de sangre mora, salió de vascos, iberos, celtíberos, romanos, vándalos, bizantinos y godos la actual poblacion de España y Portugal».

La nacionalidad visigoda desapareció en la lucha con los árabes para ser reemplazada por la española.

España tuvo así muchas mezclas de razas a traves de su historia, que se jeneralizaron a todas las provincias, con caracteres étnicos muy semejantes. «Una cierta cantidad de sangre jermánica que debia modificar el carácter ibero, fué introducida en España por los godos».

Este pais quedó, pues, al concluir la guerra con los moros, godo por las tradiciones y muy poco por la raza. Datos concordantes de la antropología y de la historia confirman la conclusion de que se formó una raza que no era ni latina ni goda.

A este respecto dice Fonillé: «Se ve lo que es preciso pensar de todos estos lugares comunes anticientíficos acerca de las razas latinas, que llenan los periódicos y los proveen de los argumentos necesarios. Estas diversas razas, digámoslo una vez mas, nada tienen de latino, excepto la cultura».

¿Puede sostenerse entonces que en la formacion de la nacionalidad española predomine el godo? ¿Es fácil saber el grado de sangre goda que aportaron a Chile las emigraciones españolas?

El flujo y reflujo de poblacion que hubo en la Península por la guerra de varios siglos ¿no está indicando bien claro la gran movilidad que necesariamente debió producirse en indi-

viduos y familias? Muchas iberas del norte estaban ya establecidas en el centro y el sur a principios del siglo XVI. De este cambio de residencia de las familias dan indicio bastante los tratados de nobleza y hasta las genealogías particulares.

Por otra parte, los conquistadores que pasaron a América y los peninsulares que siguieron viniendo hasta fines del siglo apuntado, eran de distintos lugares de España. Quien tenga paciencia y afición a esta clase de investigaciones, hallará la prueba de esta afirmación recorriendo el «Diccionario Histórico biográfico del Perú» por don Manuel de Mendiburu o la «Colección de documentos inéditos para la historia de Chile», de don Toribio Medina. Mucho hemos hallado en este registro; pero siendo desamasiado larga la labor y faltándonos el tiempo, tuvimos que dejarla a medio hacer.

La prueba del idioma es aun mas aventurada. En el afán de «Raza chilena» de ver en todo lo gótico, disminuye la influencia del latín y estiende artificialmente la de la lengua de Teodorico. En desacuerdo con todas las eminencias, desde el padre de la filología comparada de las lenguas neolatinas, Friedrich Diez, hasta don Andrés Bello, sienta principios nuevos de morfología, sintaxis y fonología.

Sentimos no poder seguir al autor anónimo en todos los detalles, por no abusar de la amabilidad de LA LEI alargando estos artículos; lo haremos en un estudio por separado. Nos llama sí la atención de que no maneje bien la gramática de su idioma, como lo probaremos al final de este análisis, quien pretende conocerlo tan a fondo.

El autor de «Raza chilena» escribió en 1903. Desde esa fecha hasta hoy se han seguido profundizando los estudios filológicos en España. Uno de los mejores tratados de gramática histórica es el de Menéndez Pidal, 1904, de quien tomamos estos párrafos: «Difícil es también llegar a conocer el habla usual en la época visigótica, pues tampoco nos quedan monumentos escritos en este lenguaje corriente; entonces no se es

cribia sino el bajo latin, última dejeracion del latin clásico, y cosa muy distinta del latin entónces hablado.

Parece que los elementos jermánicos del español no proceden, en jeneral, de la dominacion visigoda en la península, como pudiera creerse; el número de los invasores era demasiado escaso para influir gran cosa, y además los visi-godos, ántes de llegar a España, habian vivido dos siglos en íntimo contacto con los romanos, ora como aliados ora como enemigos en la Dacia, en la Mesia, en Italia misma y en Galia, así que estaban muy penetrados de la cultura romana. El centenar escaso de palabras jermánicas que emplea el español, es, en su mayoría, de introduccion mas antigua: se incorporaron al latin vulgar ántes de la desmembracion del imperio, y por eso se encuentran, no sólo en el español, sino tambien en todos los otros romances. Allá en los castros y en las colonias de las orillas del Rhin y del Danubio, el lejionario romano vivia en continuo roce con los guerreros jermanos que trataba, ya como adversarios, ya como auxiliares, y de este trato habia de resultar una jerga fronteriza, de la cual pasaron al latin vulgar jeneral gran porcion de las 300 veces jermanas comunes a las diversas lenguas romances». (Sigue una enumeracion de palabras).

En cuanto a la novísima teoria de que el dialecto de nuestras clases populares no es una corrupcion del idioma literario sino la lengua que hablaron nuestros conquistadores, olvida el autor de «Raza chilena» principios y hechos muy conocidos.

No hai esclusiva supervivencia de lenguaje a este respecto, sino transformaciones fonéticas.

Las transformaciones fonéticas reconocen como ley fundamental la menor accion y el énfasis, aplicables al lenguaje popular. Por el principio de la menor accion el hombre tiende a producir sonidos con el menor esfuerzo posible. El del énfasis se aplica al total de la frase y al vocablo aislado.

Compárase el vocabulario popular y el de los conquista-



bores y se hallarán muy pocos términos coincidentes. Para este trabajo comparativo pueden servir la «Gramática y vocabulario de Berceo» por don Rufino Lanchetas y las voces anticuadas de don Tomas Antonio Sánchez en sus «Poesías anteriores al siglo XV».

Obsérvese que al lado de todos los idiomas contemporáneos de flexión hay dialectos populares.

Obsérvese, por último, que los cambios fonéticos tienen sus diferencias, considerados regionalmente, entre los habitantes del campo y de la ciudad y hasta entre los gremios.

Por eso el filólogo don Rodolfo Lenz se espresa así acerca del particular en sus «Ensayos filológicos americanos» (Anales de la Universidad, 1894): «Será diferente el lenguaje según la ocupación del que lo habla, según el medio ambiente dentro del cual vive. Así tendremos que distinguir el habla del huaso de la llanura que cultiva el campo, de la del vaquero y del capataz en los potreros de la serranía; así, posee su idioma particular el marinero y el minero, el inquilino de las haciendas, el sirviente y el roto de las ciudades».

Los escritores que se han ocupado en el estudio de los dialectos populares, reconocen que en su formación entra en mucho la transformación fonética. En la misma monografía citada del señor Lenz leemos: «Pudiendo derivarse las formas vulgares de formas anticuadas del castellano anteclásico, hai que averiguar en cada caso, si no es acaso el castellano literario la lengua que se ha alterado y si acaso conserva el lenguaje vulgar la forma primitiva».

Luego, la conclusión absoluta de «Raza chilena» no concuerda con principios aceptados por la filología contemporánea.





## EL ORIJEN ARAUCANO.

### III.

Distincion entre indios chilenos y araucanos jenuinos.—  
Rejiones en que comenzó la mezcla.—Los mestizos peruanos  
venidos como soldados.—Estranjeros y negros.—Nulidad del  
araucano como elemento de mezcla.—Su repulsion actual a la  
union con chilenos.—Deducciones.

Pasemos ahora al cruce de españoles con la raza araucana, madre de la nuestra, vamos al decir.

Los españoles se han mezclado en escasa proporcion con los «hijos de Caupolican y Lautaro». Hay, en nuestro humilde sentir, mucha leyenda en este dicho tan socorrido.

«Raza chilena» afirma en una parte: «El araucano de pura raza solo existió entre los rios Aconcagua y Tolten». En otra: «Es bueno repetir que el araucano de pura raza no ha existido en los tiempos históricos sino entre el Aconcagua y el Valdivia».

Ménos, segun opinion de los que han estudiado sobre el terreno a los araucanos, entre el Biobio y la sierra en que nace el Donguil, aproximadamente.

Es cierto que la conexion del idioma determina la exis-

tencia de una sola rama etnográfica en Chile a la llegada de los españoles. Sia embargo, es necesario tomar en cuenta algunos antecedentes históricos que modifican esta idea y nos llevan a establecer distincion entre indios chilenos y araucanos puros.

En las agrupaciones aboríjenes del norte introdujo la invasion de los incas modificaciones radicales, en las costumbres, en el idioma y con probabilidad en los caracteres físicos.

Al sur del dominio de los peruanos seguían agrupaciones heterojéneas, separadas por accidentes topográficos que les permitían aislarse y conservar sus usos y costumbres, en algunas diferentes. Los mismos indios, los conquistadores y los cronistas les dieron denominaciones particulares. Molina y Gómez de Vidaure llaman a las mas pobladas del norte pramauca, curi, cauque, chiquillan, coyunche y penco.

A continuacion de los araucanos propiamente dichos, se estendian otras tribus, tambien con denominaciones y costumbres especiales, como los cuncos, guilliches, chilotes, etc.

El mismo libro «Raza chilena» hace esta distincion en el siguiente pasaje de la página 697: «Desde que la lejendaria contienda circunscribió el teatro de su accion en las májenes del Bio-Bio, hasta mediados del siglo XIX, lo conquistado i poblado de la *tierra propiamente araucana* fué insignificante i precario».

Estos asientos indíjenas existieron hasta el siglo XVIII, y aun a principios del XIX quedaban restos de ellos en varios parajes del valle central. El historiador Molina dice al mencionarlos: «Permanecen aun algunos de estos lugares en varias partes de Chile español, entre los cuales los mas considerables son Lampa y Lora en la del Maule». (Lora, de Curicó).

Como es sabido, en estas agrupaciones que estaban al norte y sur de los araucanos fué en las que comenzó primero la mezcla con españoles.

Numerosos documentos y el venerable maestro de los historiadores chilenos, don Diego Barros Arana, confirman el hecho de que desde los primeros años de la conquista comenzó a formarse en el país una población criolla, de que fueron progenitores, primero los compañeros de Valdivia, entregados a «uniones clandestinas con las indias», y más tarde «los pocos niños, casi todos mestizos, que trajeron consigo los primeros conquistadores». Al lado de estos dos factores originarios «había también otros dos elementos sociales que ocupaban un rango bien inferior, los yanaconas y los negros. Los primeros eran los indios peruanos traídos por los conquistadores como bestias de carga». «Los negros eran los pocos esclavos comprados por los conquistadores en el Perú i empleados en los menesteres domésticos i en las necesidades de la guerra», según el señor Barros Arana.

Como se ve, desde el período inicial no aparecen como fundadores de nuestra población inferior ni el español solo ni el araucano puro.

Andando el tiempo y hasta el fin de la colonia, perseveraron estos elementos de mezcla. Así, en 1583 existía una población peninsular próxima a 1,100 hombres, los negros esclavos, en escaso número, y los mestizos venidos del Perú. Todos continuaron cruzándose entre sí y con los indios de servicio. El sistema de encomiendas favorecía indudablemente el cruce, que dió en las clases inferiores estas ramificaciones.

Mestizos, hijos de español peninsular o criollo y de india. Mulatos, hijos de negro y blanca o vice-versa. Zambos, hijos de negro e india o lo contrario.

En la evolución de la clase más numerosa de las unidades populares, hay que seguir tomando en cuenta como elemento progenitor a los mestizos peruanos que venían en los contingentes de soldados para las guerras de Arauco.

Desde 1588 hasta la conclusión del siglo XVI salieron del Perú contingentes diversos que suman cerca de 1371 hombres

de armas. De éstos una buena parte era de mestizos del virreinato.

En el siglo XVII los refuerzos traídos del Perú ascendieron, aproximadamente, a 3.200 hombres, en su mayor parte mestizos de ese país.

Esta corriente inmigratoria hacia Chile no se interrumpió en el siglo siguiente.

Debido al activo comercio de contrabando que se inició a principios de él, se establecieron en Concepción y Valparaíso muchos franceses. Sin el permiso correspondiente se habían establecido asimismo en ese siglo y en distintos lugares muchos ciudadanos de Portugal, Italia y Holanda, a tal punto que en 1769 tomaron las armas 67 de estos extranjeros para acudir a la defensa de la frontera.

No es posible descartar en la formación de la clase popular chilena al tipo de color. A mediados del siglo XVIII había muchos en los centros poblados y en las haciendas hasta Colchagua, y menos hasta Concepción, como es fácil comprobarlo en los archivos judiciales.

Poco explotados han sido hasta hoy estos ricos veneros de investigación para historiadores y sociólogos, particularmente el colonial de Santiago y el de Concepción.

Los negros, procedentes del Perú y Mendoza, aparecen en los expedientes de partición casados y con hijos.

Prueban estos datos que nuestro origen no se halla tan exento de mezclas de otros tipos.

Y en la línea materna, por el lado de la india ¿qué grado le corresponde al araucano neto?

Historiadores y cronistas suministran datos suficientes para comprobar este hecho histórico: el establecimiento de las poblaciones españolas en el territorio de Arauco no produjo una mezcla activa entre indios y peninsulares. Los ocupantes del territorio se dividían en vecinos encomenderos, simples vecinos y soldados en servicio activo. Las dos primeras clases

vivian en hogares en que la mujer era española o criolla; entre los segundos, por la naturaleza de su oficio, las uniones clandestinas con indias se contaron siempre en escaso número.

La limitada estension de este trabajo nos impide la transcripcion de numerosas citas.

Pues bien, la destruccion de las ciudades españolas modificó radicalmente el cruzamiento escaso que habia existido hasta entónces. El que pudiéramos llamar esterno, que daba descendientes para fuera de Arauco, se restrinjó hasta mínima escala, y el interno, que se produjo dentro de las tribus armadas, aumentó con los prisioneros de los dos sexos.

Pero este aumento quedó perdido como una incrustacion española en la raza araucana. Los prisioneros y los desertores mantuvieron hasta los últimos años de la Araucanía esta mezcla interna, cuyas huellas es fácil descubrir todavía en muchas familias araucanas.

Algunas tribus costinas del norte de Arauco y otras de las cabeceras de Nahuelbuta y del valle central, se mezclaron mas francamente con los meztizos. Sin embargo, la supervivencia de costumbres que hemos hallado entre los araucanos en cuanto a union sexual con la raza superior, nõs permite deducir que esas tribus, mas que en mezclas, se raleaban por emigraciones parciales al interior, estincion natural o por el estrago de las epidemias.

Hemos podido comprobar perfectamente que, a medida que la conquista avanzaba para el sur, parte de las familias sometidas se corrian a los grupos rebeldes mas inmediatos. Podemos probar esta afirmacion a quien lo desee, sobre todo en lo que hace a los últimos períodos de la Araucanía.

Los indios que tomaban los españoles en sus correrías como esclavos, no eran tantos que pudieran constituir un elemento de cruza abundante, y los que se sacaban de la zona de Valdivia, abrumados por los trabajos excesivos, las enfermedades y la nostalgia, no se pueden tomar tampoco en cali-

dad de jeneradores importantes.

El araucano ha tenido siempre y tiene tendencia matrimonial a su propia raza y repulsion manifiesta a las uniones con individuos de otras castas, repulsion que es de costumbres, idioma y hasta jenésica.

En 1895, cuando preparábamos los materiales para una historia rejional, recorrimos casi toda la provincia de Malleco y auxiliados por muchos caciques amigos, llegamos a establecer con relativa seguridad que de cien uniones de indijenas, una o dos apénas eran con chilenos.

Diez años despues, cuando la Araucanía ha desaparecido como territorio indijena, cuando se ha cruzado de caminos y ferrocarriles y la poblacion chilena aplasta a la de naturales, el araucano, aunque no tanto como ántes, sigue siendo refractarlo al matrimonio con individuos de otra projenie.

En las reducciones inmediatas a los pueblos es donde se verifica el mayor número de matrimonios de indijenas con chilenos. Como en estas uniones no es el amor el móvil, sino el interés del campesino a los terrenos y animales del indio, el acto se legaliza, por lo jeneral, ante el oficial del Registro Civil.

El de Temuco, don Ricardo Galindo, nos ha proporcionado estos datos:

Matrimonios en 1904 de dos indijenas, 5.

Matrimonio indio y chilena, 1.

Matrimonio de chilena e indio, 3.

El oficial del Registro Civil de Imperial, don M. Navarrete, nos ha anotado estas cifras:

Matrimonios en 1904 de dos indijenas, 14.

Matrimonio de indio y chilena, 1.

Matrimonio de chileno e india, 3.

En las reducciones que rodean la ciudad de Temuco, cada una con un número aproximado de 110 indijenas, hemos contado los siguientes matrimonios mistos:

Maquehua, 3. (Reduccion de Painevilu).

Trultruf, 5.

Puente Chipa, 1.

Tierra de Lienan, ninguno.

El señor protector don Euljio Robles, con quien estamos al habla diariamente sobre asuntos de indios, cree que alrededor de Temuco e Imperial es donde existe el mayor número de *champurrias* (araucanos con sangre española) y que en las tribus de las faldas de Nahuelbuta y otras reducciones aisladas la raza se conserva más o ménos pura.

Los *champurrias* o araucanos españolizados son, pues, abundantes en los grupos indígenas actuales; hasta caciques de fama llevan en su sangre mezcla de la casta que los ha suplantado. Pero es preciso observar que casi todos ellos quedan viviendo en las reducciones, se unen a familias netamente araucanas y dan así a la cruce una direccion regresiva. La poblacion nacional, chilena, con esto nada ha ganado por el momento.

Amigos y alumnos nuestros han sido los jóvenes mapuches Painemal, Collio, Melinao, Coñueman, Neculman, etc., descendientes de ricos y famosos caciques, y todos han ido a buscar esposa a las rucas de sus antepasados, aun cuando habian botado en las aulas del liceo el pelo de la dehesa.

Otro tanto sucede con las mujeres que salen de los colejos.

Tal es la repulsion jenésica que existe en el araucano, que conocemos casos de prostitucion en Imperial y otros lugares no ejercida jamas con chilenos, sino cuando la mujer se hallaba en estado de ebriedad.

Si esto pasa ahora, puede calcularse lo que sucederia ántes, cuando el odio de las dos razas era implacable y cuando las agrupaciones indígenas vivian aisladas y con las armas en la mano.

Tales antecedentes nos conducen a esta conclusion: el araucano jenuino se ha cruzado, y se cruza mas ahora, pero



en proporción limitada, sin formar todavía base étnica importante.

Se conseguirá esto último si se civiliza a los restos de la raza histórica por medio de una enseñanza especial, si se aparta de la tribu a la porción joven o si se practica la reducción individual. El momento es oportuno para tomar alguna medida a este propósito.

Este resultado de nuestras investigaciones no agrada al autor de «Raza chilena». Imbuido en las teorías de G. de Le Bon, «Las leyes psicológicas de la evolución de los pueblos» y «Psicología de las multitudes», ha querido establecer una raza chilena con progenitores seleccionados, godos y araucanos, que la eleven a la categoría de superior.

El propósito es noble y patriótico; mas, hállese espuesto a razonamientos ergotistas por el lado de los primeros y a fantasías en cuanto a los segundos, como se verá en los párrafos siguientes.

Nosotros que no somos ni racistas ni contrarios a éstos, solo rectificamos humildemente afirmaciones erróneas en nuestro sentir.





## REFERENCIAS HISTÓRICAS.

### IV.

La cuestión indijena por su aspecto histórico.—Errores del libro.—Fisonomía moral de los conquistadores.—El arte militar entre los araucanos.—El pudor de la mujer.—Crítica a un libro de historia.

Para hacer estudios acerca de pueblos naturales, como llama Ratzel en sus «Razas Humanas» a los que se encuentran en un estado de cultura rudimental, es preciso que el autor posea estas condiciones indispensables:

El idioma, en primer lugar.

Espíritu científico e independiente en la investigación, sin prejuicios que conduzcan al sentimentalismo vulgar o al entusiasmo apasionado, en conformidad a lo que se pretende probar.

Residencia personal por algún tiempo en el pueblo que se estudia.

Sin estos requisitos, los trabajos de etnografía pasan a ser un tejido novelesco o de inexactitudes.

En mucha parte, es lo que se nota sin grande esfuerzo

analítico en «Raza chilena», cuando entra en disertaciones de aparatosa reconstrucción histórica.

Ello es natural, porque no podía suceder otra cosa a un autor que escribe sobre araucanos desde su biblioteca de una provincia del norte, que no ha estado en contacto con ellos, ni ha penetrado el idioma como guía de tantas dificultades y del folklore.

Podríamos llenar muchas carillas para señalar las afirmaciones que se apartan de la verdad histórica; mas, bastarán algunas anotaciones para dejar bien comprobada esta aseveración.

En la página 13 dice «Raza chilena» que los araucanos tomaron en Valdivia, durante la ruina de las ciudades del sur, «mas de 400 mujeres rubias», de las que descienden los indios voroanos. Agrega que estos cuidan sus signos jermanos y no contraen matrimonios con los que no los presentan.

Tres errores en pocas palabras: los prisioneros de Valdivia, de los dos sexos, apénas pasaron de 300; las mujeres españolas de Voroa proceden principalmente de la Imperial y de la Argentina, según datos que tenemos de la historia y de los caciques principales de esas tribus, los Neculman; celebran sus matrimonios conformándose a los usos tradicionales y nada mas.

En la página 16 habla de «500 mujeres solteras y doncellas, todas de quince a veinte años» que entregó el jefe indio del valle del Mapocho, en 1541, a Valdivia, según Mariño de Lobera. La crítica histórica rechaza esta noticia, en cuanto al número del rehen sobre todo, y don Diego Barros Arana no la toma en cuenta.

En la página 30 asegura que los guerreros araucanos «de noche se servían de antorchas». No han empleado jamás las antorchas. Valíanse para sus señales de fogatas y humaredas. Cuando progresaron en la guerra, se daban la voz de alarma con cuernos y mensajeros.

En la página 53 sostiene que «Lautaro se pasó al partido de sus paisanos cuando vió que los caballos de los conquistadores estaban rendidos y próximos a inutilizarse; cosa que Caupolican, el verdadero organizador de aquella victoria, podía talvez ignorar». Cronistas autorizados y don Diego Barros, que estudió con toda detencion estos hechos, están de acuerdo en que Lautaro desertó ántes de la batalla, que no dirigió Caupolican.

En la página 78, con la seguridad con que resuelve los problemas complejos de varios órdenes del saber, dice que los pehuenches y guilliches tenían su base étnica en las pampas argentinas, siendo únicamente mestizos de araucanos. Se apoya el autor en la forma del cráneo. Los datos antropométricos, que es difícil que existan aun completos, no resuelven la afirmacion, por cuanto esas tribus se hallan mas mezcladas que el resto de las araucanas. En cambio, la historia nos prueba hasta la evidencia que forman con los araucanos un solo pueblo; desde la conquista hasta hoy han existido numerosas emigraciones del centro hácia los valles andinos y las costumbres tienen una similitud completa, cuando no se refieren a las que forma el medio jeográfico, la propiedad y las necesidades materiales de la alimentacion. La filología lo prueba igualmente: las raíces para las tres ramas son las mismas; el idioma es de un solo tipo, como lo afirma el señor Lenz en sus notables «Estudios araucanos». Hasta la lengua de los indios pampas no difiere de la araucana, segun lo aseguran este filólogo y don Juan M. Larsen en su estudio de las lenguas quechua, aimará y pampa.

Los datos de craneometría no resuelven, lo repetimos, las dudas de parentesco o diversidad de orijen de las secciones araucanas. Antes y ahora mismo hemos medido muchos cráneos y hallado índices diversos en la Araucanía, predominando la cabeza redonda en la zona que es hoy la provincia de Malleco y acentuándose la variedad hácia el sur.

Interrogado por nosotros acerca de este particular el doctor don Luis Vergara Flores, que es autoridad en la materia, nos respondía en 1897: «En el sinnúmero de medidas craneométricas que he tenido oportunidad de tomar en los indios del norte, he encontrado la braquicefalia y la sub-braquicefalia, aunque a veces reina la dolicocefalia.

Los araucanos están pues en esta misma categoría: son braquicéfalos, dolicocéfalos y mesaticéfalos, es decir, una forma intermedia entre la braqui y la dolicocefalia: no hay un tipo fijo».

«Raza chilena» sostiene también que «los huilliches eran i son una casta matriarcal típica, con todos los estigmas morales correspondientes. Baste recordar que entre ellos la polian-dria ha subsistido hasta que los argentinos tomaron posesion de sus tierras.

Los pehuenches eran matriarcales atenuados».

¿Cuáles son las pruebas?

Cronistas, historiadores y documentos orijinales numerosos confirman que la organizacion social de esas agrupaciones correspondia al patriarcado perfectamente definido. Es verdad que ha solido haber mujeres guerreras, como en las demas tribus, o de mucha influencia entre los hombres; pero esto no ha sido por existir el matriarcado, sino porque en calidad de *machis*, de adivinas o conecedoras de las prácticas tradicionales de la justicia, se imponian a la multitud.

Esto por lo que hace a los guilliches de este lado de los Andes, que se estendian de «Tolten adelante», segun los historiadores de la colonia. Dentro del territorio de Araucanía habitaba, por lo tanto, una fraccion que tenia esa denominacion, subsistente hasta hoy.

En lo relativo a los guilliches del lado oriental de la cordillera, tampoco han encontrado la polian-dria los autores que de ellos tratan. Sirva de consulta para esta investigacion el libro del ilustrado y patriota don Francisco Fonck, «Viajes de

fray Francisco Menendez a Nahuelhuapi».

En la página 42 habla el autor anónimo de una clase de hombres varoniles y escepcionalmente valerosos, llamados *huentrun*, y agrega que pertenecian al gúlmenato de Puren. Entre los araucanos las dignidades, oficios o costumbres guerreras eran comunes a todas las secciones del territorio. Cambiaba el nombre y no la costumbre; así el *huentrun* de «Raza» es *huechave* en Cautin.

En la página 53 niega el autor de «Raza chilena» que los araucanos se saquearan mutuamente en los ataques llamados en su lengua *malon*. Revela tal negativa un desconocimiento absoluto de la historia y de las costumbres de este pueblo. El *malon* o el ataque al vecino, como procedimiento judicial y como acto hostil de enemistad, fué lo mas característico en los usos de la colectividad araucana. Estaba sí prohibido el robo y el ataque a los individuos de la misma tribu, no así al de otra. Sólo servia de dique a esta práctica jeneral, el temor de la represalía.

Y en esta rápida enumeracion no nos detenemos en gran número de puntos y detalles que admiten controversia desfavorable para el autor de «Raza chilena», como aquello de justificar la lascivia de los conquistadores como un lejítimo anhelo de reproduccion. Esa será la opinion del escritor anónimo; con todo, miéntras no se aduzcan mejores pruebas, el concepto histórico sobre la fisonomía moral de los conquistadores continuará manteniéndose en el estado en que lo tienen nuestros historiadores nacionales, don Gaspar Toro y don Miguel Luis Amunátegui, entre otros, que lo han establecido sin los espejismos de propaganda.

Ataxia muy poco propia de la tranquilidad científica afecto al autor de «Raza chilena» cuando cita algunos pasajes del cronista González de Nájera y de la «Historia de la civilizacion de la Araucanía», detractores menguados del valor y de las cualidades militares de los araucanos, como asimismo de

la castidad de sus mujeres. Cree que, con las del último particularmente, la raza chilena se desacredita en el exterior y que una inmigración latina nos amenaza.

La «Historia de la civilización de la Araucanía» dice en muchas de sus páginas que los araucanos formaban físicamente la raza más aventajada de las americanas y que sus condiciones guerreras, con pocas diferencias, eran las mismas de todos los pueblos inferiores en su mismo estado social, a saber: ninguna organización ni estrategia, aunque mucha astucia para las emboscadas y sorpresas; cálculo prolongado para entrar en campaña, aunque poca persistencia en los asedios; cantos, contorsiones, toques de silbato y gritos que preceden a la pelea; a menudo desafíos caballerescos de hombre a hombre; supersticiones en el éxito y crueldades con los prisioneros; el sentimiento guerrero muy desarrollado, a consecuencia de los perpetuos encuentros de tribu a tribu, rapacidad sin freno para el botín.

Tales son los rasgos militares más generales que Letourneau asigna a los pueblos inferiores en su «Sociologie d'après l'ethnographie».

Claro es que los araucanos en el primer período de sus guerras con los españoles no tenían estrategia, ni desarrollaban táctica alguna en el campo de batalla, a la cual entraban en desorden, en pelotones a veces densos y en otras estendidos.

Rara vez existía en las agrupaciones armadas de los araucanos la unidad de mando que constituye la disciplina y es la base de la estrategia de ejércitos organizados. El mando de *toqui* en jefe era de ordinario nominal; puesto cada cacique aportaba independientemente su contingente de lanzas, que retiraba del campo de acción cuando lo creía necesario. De estas retiradas está llena la crónica de las guerras araucanas.

El instinto de conservación y lo que imitaban de sus enemigos, les hizo aguzar su predisposición guerrera, adquirir ciertas prácticas que constituyeron con el tiempo su táctica.

«Su marcha no es en hilera, dice Diego de Rosalás, sino atropados con sus reconocedores por delante, y su principal cuidado es echar emboscadas. Rehusan cuanto pueden el dar batallas de poder a poder, y cuando las dan, es fácil el vencerlos por no hacer cuerpo de Ejército». I esto se escribía cuando se encontraban en pleno progreso militar por imitacion a los españoles, que niega de un modo categórico el autor de «Raza chilena»; tomando a lo serio las exajeraciones de los cronistas, cree que los primeros araucanos maniobraban como «tudescos», con todas las reglas del arte de la guerra entónces en uso en Europa. (Páj. 36).

Uno de los escritores coloniales que da una organizacion militar mas acabalada a los araucanos es don Ignacio Molina, digno de respeto por su talento literario y tantos otros motivos, pero no de todo crédito en este particular, por su ninguna versacion en milicia y por haber escrito desde Europa.

Por eso y atendiendo al estado social incipiente del indio del primer período, la «Historia de Araucanía» habla de hordas y salvajes, términos que tanto escandalizan al escritor que rectificamos. En la evolucion de las costumbres militares indígenas, que se desarrollan en este libro, esos términos de la narracion van cambiando.

¿Y qué le sorprende al redactor de «Raza chilena» que el de «Araucanía» califique de salvajes a los araucanos de la conquista, siendo que el señor Barros Arana dice de los de 1789 que llevaban «vida independiente y salvaje»? (Tomo VII, páj. 33). ¿Habrá querido escarmentar en un modesto recluta al jefe de los historiadores chilenos?

A propósito, de guerreros araucanos, afirma el autor anónimo que «los que morian en el campo de batalla tenían asegurado un puesto en la mansion celeste, campo permanente de grandes y divinas batallas».

¿Qué mansion celeste ni que nada! Los araucanos creian que la vida futura era la continuacion de ésta, en la que todos



se entregaban a sus labores y diversiones ordinarias, conforme a la idea de dualidad de existencia o del doble humano de los pueblos primitivos. Los guerreros luchaban con sus enemigos y los truenos y relámpagos eran consecuencias de esas peleas.

El frances Léopold Bresson desarrolla estensamente este aspecto de la mentabilidad del hombre incivilizado en su libro «Les trois évolutions».

Indignadísimo se muestra porque hemos exhibido citas maliciosamente trucas para atacar la mas pura de las virtudes domésticas araucanas: «la castidad y recato de sus esposas».

Protestando de la imputacion antojadiza, agregaremos que al hablar del recato de la araucana, tampoco se ha fijado el autor de «Raza chilena» en un principio de sicología mui conocido: el pudor de la mujer bárbara es relativo.

Entre los araucanos la mujer casada era fiel y medida, por cuanto el adulterio se castigaba con la pena de muerte. No sucedía lo mismo con las solteras, cuya licencia amorosa se halla consignada en todos los cronistas y todavía sobreviente en las costumbres de los mapuches.

Para defender la castidad de la araucana y censurar la «Historia de Araucanía» recuerda «El cautiverio feliz» de Núñez de Piñeda y Bascañan, el documento mas autorizado sobre este particular. ¿Olvida el escritor de «Raza chilena» las escenas de crudo realismo que narra el fervoroso prisionero y en las que él mismo aparece como protagonista?

Ahondando esta materia y siempre con su obsesion de nuestro odio a la raza araucana, escribe en la página 221, despues de un salto de otras 181, este párrafo: «Ya que he tocado el punto de la honestidad de la mujer araucana, voy a permitirte agregar algunas líneas mas sobre lo mismo, en atencion a que no es posible dejar que vayan sueltas por el mundo las aseveraciones falsas de los «Anales» (revista en que se publicó la «Araucanía») sobre esas mujeres, que son de las mas virtuosas, sino las mas virtuosas de toda la humanidad».

Apoya su aserto en el testimonio del padre Ovalle, «Histórica relacion», que refiere casos extraordinario [de resistencia de algunas indias a las provocaciones de la concupiscencia, recojidos en el confesionario.

La historia del padre Ovalle es sin disputa la mejor fuente para investigar el espíritu religioso de su siglo y nada mas. La cita da a conocer el escaso discernimiento crítico del autor de «Raza chilena» cuando trata de apoyar su opinion en los cronistas.

La tal primacía universal de la virtud araucana no está por lo demas en conformidad con los principios de la sicología; pues todos sabemos que las cualidades síquicas de la mujer civilizada y de la bárbara son diversas. Las reglas de la moral se desarrollan con la civilizacion.

No discurriremos, en consecuencia, sobre lo que es tan elemental.

Hemos reconocido el valor del guerrero araucano y las bondades de la mujer, pero hasta el límite posible: la historia no es poesía.

Otros puntos de crítica al libro «Araucanía».

En este trabajo se afirma que los indios en todo tiempo tuvieron miedo a las armas de fuego. Protesta «Raza chilena» de este aserto y lo niega rotundamente. Sin embargo, lo aseguran escritores de la colonia, los soldados, oficiales y vecinos (guardias cívicas), que pelearon con los indios; éstos lo confiesan tambien. Además, en nuestro archivo de cuatro mil documentos, tenemos muchos que lo atestiguan asimismo.

El temor del indio al estampido de las armas de fuego tiene su explicacion muy sencilla. Es un movimiento reflejo, y sabido es que la accion refleja está mas pronunciada en el bárbaro que en el hombre civilizado.

Quiere bromear el autor del libro «Raza chilena» por haber dado el otro algunos rasgos del carácter del individuo de nuestra clase popular del siglo XVIII y estampa los párrafos

que siguen: «Haciendo alusion a los defectos que en números anteriores encontró a Godos (nunca se habla de godos) i Araucanos, añade la revista, a propósito de la casta mestiza, i con el tono decisivo del matemático que despues de largos cálculos encuentra la regla i la anuncia con un «que era lo que queríamos demostrar».

No he podido averiguar como llegó a saber el redactor de esa *Historia* con tanta certidumbre i con detalles tan completos el estado moral de los rotos del siglo anterior, pues ninguno de los cronistas e historiadores de aquel siglo dice algo parecido».

De un modo mui fácil: consultando las tradiciones populares, el archivo colonial de Santiago y los judiciales de provincia y apoyándonos en el testimonio de muchos escritores, Vicuña Mackenna y Barros Arana entre otros.

Hemos seguido de preferencia al último, quien diseña en estos términos al mestizo de ese siglo, en el tomo VII, páj. 441 de su «Historia jeneral»:

«Esa masa de pueblo, junto con las cualidades físicas i morales que era fácil utilizar i que habrian podido desarrollarse convenientemente en otras condiciones, poseia los vicios inherentes a las dos razas de que provenia, a la ignorancia en que estaba sumida i a la miseria creada por la falta de industria. Fuertes i vigorosos, aptos para cualquier trabajo, resignados i sufridos para soportar las fatigas i las privaciones, los mestizos de Chile, aunque susceptibles de desarrollo intelectual i aunque sagaces i maliciosos por carácter, eran por carencia de cultura, supersticiosos imprevisores, jeneralmente apasionados por el juego i por las diversiones borrascosas, i fácilmente inclinados a la embriaguez, al robo i a las riñas, sangrientas de ordinario.

Entre los mayordomos i vaqueros de las haciendas, los sirvientes domésticos i los peones que en los campos i en las ciudades se ocupaban en los más infimos i mas penosos trabajos

industriales, habia gran diferencia de posicion; i eran los últimos los mas menesterosos i desamparados, porque eran tambien jeneralmente los mas inconstantes en el trabajo, los mas viciosos i los mas inclinados a la vagancia».

Así son todas las críticas de «Raza chilena», que se ha anunciado, no sabemos si por espíritu mercantil o de vanidad, como una obra salomónica.

Por último, nos denuncia de que hemos inducido a errores a M. Girard de Rialle en un estudio sobre la edad de piedra en Chile y al doctor Lenz en sus «Estudios araucanos». El primero, autoridad en arqueología y ciencias antropológicas, siempre supo lo que escribia, y el distinguido filólogo publicó su obra un año ántes que se imprimiera el primer volumen de «Araucanía». No disertaremos sobre la probidad que deben tener los hombres de ciencia.

Por las críticas espuestas y por deficiencia sicológica, se condena la publicacion de «Araucanía». Sin embargo, un centenar de escritores nacionales y estranjeros han opinado de distinta manera. Nuestro eminente sociólogo don Valentin Letellier ha juzgado así la última parte.

«He recibido su estudio sobre las «Costumbres judiciales de los araucanos», lo he leído con el mayor interes. Es una notable monografía que cualquiera revista europea de etnografía o de ciencia jurídica no habria desdeñado absolutamente publicar en sus pájinas.

Después del primer tomo de la *Historia* de don Diego Barros Arana, ese estudio de usted sobre los araucanos i el de Señoret sobre los fueguinos, son acaso los mejores que se han escrito, a lo ménos en los últimos años, acerca de la vida i costumbres de los indijenas de Chile.

Por lo que he leído, no poco, de etnografía i viajes, los datos que usted espone sobre la organizacion de la propiedad i de la familia, sobre el derecho civil i penal, sobre la lei del talion, sobre la composicion penal (pena quiere decir compen-

sacion) coinciden al justo con los tomados en otras naciones bárbaras, i esta coincidencia prueba que las peculiaridades de los araucanos no eran ni con mucho tan numerosas como los cronistas coloniales se imaginaban, porque mas bien son peculiaridades del estado social».

La historiografía chilena ha progresado mucho en los últimos diez años. En el actual, no es raro, pues, encontrar algunos vacíos en trabajos de tiempo anterior. Con todo, queda sobre nuestros aboríjenes en «Araucanía» un abundante material de hechos, reunidos en un solo cuerpo y de fácil consulta para profesores y etnógrafos.

La prueba es que el mismo redactor de «Raza chilena» se aprovecha de muchos para componer su capítulo sobre colonización.

Cuando hay buenos deseos de servir a la obra común del progreso, cada cual hace lo que puede.





## EL MATRIARCADO CHILENO.

### V.

Su importacion a Chile.—Opiniones autorizadas.—El matriarcado de los iberos.—Las leyes de la herencia.—El carácter nacional.—Feminismo y decadencia.

Aparejada a la discusion de razas superiores e inferiores, ha traído el libro que estamos examinando la aplicacion del matriarcado a las familias chilenas.

Como todos saben, el matriarcado o la poliandria era el estado social en que la madre, en union con varios hombres, llegaba a ser el jefe de la familia.

En la páj. 216 dice: «Solo deseo aquí tratar de algunos rasgos jenerales de nuestro carácter, i de un signo de matriarcado de los Godos de España i que llegó con ellos a Chile».

Mas adelante agrega: «La costumbre matriarcal que los Godos de España trajeron a Chile es la de la persistencia del apellido de la mujer despues de casada, i como consecuencia, la de que muchos chilenos tengan la costumbre ibera de firmarse con dos apellidos, el del padre i el de la madre».

De paso dejaremos constancia de un hecho muy sabido

en Chile: el agregado del apellido materno se hace no por costumbre hereditaria matriarcal, sino para evitar la confusión de familias y los homónimos individuales.

Y sigue discurrendo «Raza chilena» en muchas de sus páginas sobre tal tema hasta llegar a increpar a los chilenos de sicología matriarcal en estos términos: «Los santiaguinos que se precian de llevar sangre española en sus venas, podrán tener las buenas cualidades de éstos (de los matriarcales): alegres, chistosos, locuaces, buenos muchachos en una palabra; pero deben abandonar sus pretensiones de gobernantes, porque, buenos, no los ha producido la raza en dos mil doscientos años que se le llevan en cuenta».

Familias, individuos, políticos y funcionarios aparecen con el estigma ése y proceden en conformidad a los caracteres que les son propios. Conciben la idea patria de distinto modo de los demas, en condiciones desfavorables por cierto.

Como se ha visto, las costumbres matriarcales fueron traídas a este país por los godos. No obstante, el libro repite en cada capítulo que aquéllos pertenecian a una raza patriarcal y que los signos sobrevivientes de esta institucion a ellos se deben.

¿En qué quedamos? nos trajeron esos señores el matriarcado o el patriarcado? nos legaron ámbas cosas?

Sin embargo, nada definitivo se puede asegarar acerca de la influencia que aun quede en las sociedades modernas de los estados sociales primitivos llamados matriarcal y patriarcal. Antropólogos y sociólogos no han arribado a un acuerdo perfecto.

Lo que hay de cierto es que las formas diversas del matrimonio fueron la promiscuidad, la poliandria o matriarcado, la poligamia o patriarcado y la monogamia.

M. Paul Lacombe en su libro «La famille dans la société romaine» trata detalladamente esta cuestion y clasifica de esta manera la evolucion del matrimonio:

- 1.º Poliandría de tribu.
- 2.º Poliannría de clase o de *clan*.
- 3.º Poliandría familiar.
- 4.º Poligamia.
- 5.º Poligamia cuncubinaria.
- 6.º Monogamia.

El mismo autor, en el desarrollo detenido de su estudio, deja demostrado que los griegos y los romanos habian salido desde tiempos remotos de la poliandría. En una parte se expresa así: «Chez les Grecs, les Romains, la monogynie cuncubinaire (poligamia) a l'époque, historique ne se trouve plus; elle a disparu, elle a cédé la place a la pure monogynie, tempérée bien entendu par la fréquentation des esclaves, par l'adultère et par le divorce facile».

Mas explícito es todavía con referencia a los romanos: «Durante varios siglos los romanos procedieron como tantos otros pueblos: robaron sus mujeres o las compraron a sus padres.

Desde que la primera claridad histórica se levanta sobre los antiguos romanos, notamos perfectamente determinado un hecho, el marido posee a su mujer y a sus hijos como perfecta propiedad».

M. Ives Guyot en su libro «La propriété, origine et évolution», relaciona la constitucion de la familia i de la propiedad i sienta esta conclusion acerca del matriarcado: «la mère devait être naturellement le chef de la famille, dès que cell ci se constitue: elle le fut en effet dans toutes les races humaines; le fait est aujourd'hui établi».

Letourneau concuerda con estas opiniones.

En tiempo de los romanos quedaban rastros del matriarcado entre los iberos, como «la costumbre de hacer las recién paridas acostase a sus maridos y asistirles con mucho cuidado y esmero», segun Lafuente; pero la institucion habia desaparecido. De las noticias de este historiador se desprende que exis-



tia el patriarcado antes de la conquista romana en muchas de las tribus primitivas iberas.

Mucho cita «Raza chilena» en apoyo de su tesis las leyes de la herencia del sicólogo Ribot.

Lo mas probable es que el tiempo y la civilizacion hayan concluido con influjo de la herencia. El mismo Ribot hablando de las consecuencias sociales de la herencia dice: «Aquí, ciertamente, hay que conceder una gran parte a la educacion y a los influjos de fuera; la herencia no lo es todo; pero es siempre mucho».

Mas terminante es todavia en este concepto: «Todo esto que precede nos deja ver claramente lo que es posible deducir; esto es, que la herencia es una ley de la naturaleza, de la cual se emancipa un pueblo cada vez mas, a medida que se civiliza». («La herencia psicológica», páj. 337).

El mismo ha dicho antes: «En resumen, sin la ley de la evolucion, nada mas sencillo que las consecuencias de la herencia. Pero con la evolucion todo cambia».

Por otra parte, la renovacion de los estudios sicológicos, emprendida por A. Binet en sus últimas obras, modifica las doctrinas de Ribot.

Es evidente que la ley de la herencia, fatal, ciega e inamovible, anularia la de la evolucion si no existiera a la vez un elemento variable, que crea nuevos caracteres síquicos.

Siendo, pues, una tesis tan debatida y estando mas resuelta en el sentido espuesto, ¿por qué se habla tan concretamente de matriarcado y por qué se califica de matriarcal el origen de grupos de chilenos?

Lo que hay de cierto entre nosotros es que tenemos formado un carácter nacional, ventaja de que no disfrutaban todos los paises sud americanos, y que a su formacion han concurrido los chilenos sin distinciones de ninguna clase, haya sido su origen godo o ibero, sus signos síquicos matriarcales o patriarcales.

Determinan el carácter chileno un sentimiento patriótico bien definido y originado de antiguas tradiciones de gloria; la probidad nacional mantenida por los altos funcionarios, como presidentes y ministros, que no buscan en los puestos del estado el provecho propio sino el de la patria; las cualidades de nación sincera y humanitaria; los hábitos de trabajo jeneralizados a todas las clases y dificultados, mas que por razones etnográficas, por situación jeográfica; aversion a las sangrientas agitaciones políticas; dignidad del hogar sostenida por la honradez de la mujer; cultura difundida por uno de los mejores sistemas de educacion de los paises americanos; lejislacion sabia y completa; decision uniforme por las libertades públicas.

Nadie negará que este carácter nacional es susceptible de mejorarse por la perfeccion del sistema de educacion en vijencia.

Pedagogos eminentes, políticos y sociólogos se hallan de acuerdo en creer que la educacion es el mejor medio para formar el carácter de un pais ó para mejorarlo donde ya está formado.

Y no son estas las únicas argumentaciones que en cuanto a matriarcado espone el redactor de «Raza chilena»; ahondando el tema en el capítulo II, llega hasta desarrollarlo por aspectos que implican la muerte de la sociedad.

Hé aquí las transmutaciones que se verifican. Una raza matriarcal sufre la conquista de otra patriarcal. Siendo ésta menos numerosa, se deja absorber por la otra, se agota en una palabra y da orijen a un mestizaje brillante pero decadente. En un tercer período de evolucion, cede nuevamente su puesto a la democracia matriarcal, en completa disolucion moral, social y política.

Los pueblos latinos experimentan, pues, una regresion al estado primitivo. Las manifestaciones visibles de este retroceso en las sociedades de caracteres matriarcales son: la influencia de la mujer en las costumbres domésticas como en la

direccion del estado. La mujer domina al hombre. En los pueblos patriarcales, al contrario, aquélla ha sentido desde tiempos remotos el látigo de su compañero. Ahí está la Rusia en comprobacion, donde el padre de la novia regala a su yerno «una guasca simbólica».

El feminismo de los pueblos latinos tiende a la suplantacion del hombre por la mujer; el feminismo de los patriarcales se encamina al mejoramiento social y político, a robustecer el predominio del marido.

Omitimos otros pormenores sobre el particular y muchos cargos formulados contra la prensa, los partidos y el gobierno, del cual dice el autor: «Naturalmente que es nuestro maternal gobierno el que da la nota por la que se afina toda la orquesta».

En lo relativo a regresion de una sociedad a un grado de adelanto inferior al que tenia antes, podemos abandonar la region de la sicología especulativa y paradójal y entrar a la sicología.

Léopold Bresson en su libro «Les trois evolutions» se pregunta «¿deben las sociedades necesariamente llegar a la fase final de la disolucion?»

Dilucida la tesis en el sentido de que las sociedades no retroceden y que son «elementos compuestos, intelijentes, activos, conscientes, que forman jeneraciones sucesivas en las cuales se acumulan el trabajo, los productos y los progresos de las anteriores, de las que cada una supera a la precedente, por decirlo así, en el poder de vivir».

Concluye de este modo: «Nada, pues, en resumen, ni en la teoría de la evolucion, ni en la historia, autoriza pa a llegar a la conclusion de que los agregados sociales envejecen a manera de los agregados orgánicos, y que necesariamente tienen que disolverse como ellos».

Y de aquí pasemos a los hechos prácticos y contemporáneos.

La mujer alemana tiene tanta injerencia en el manejo del hogar como la de sangre latina. Los que conocemos de cerca agrupaciones de esta nacionalidad, sabemos que ella de ordinario es la que dirige los negocios.

La mujer sumisa, autómata, que nos pinta «Raza chilena», no es de estos tiempos; es la que delineó Tácito.

Aun mas: la sueca, jenuinamente jermana, es al presente la mujer mas intelectual y autónoma de Europa. En América es la norte-americana.

La rejencia del hogar y de los negocios cuando depende de la mujer, se debe no tanto a rasgos matriarcales, sino a circunstancias particulares, como aptitudes de ésta, ocupaciones del hombre, etc. En todas las sociedades cultas rije en las relaciones conyugales el principio de la division del trabajo y la solidaridad comun.

Y la forma del feminismo ¿dónde es mas inconveniente que en Inglaterra, con clubs, ciclismo y tendencias varonil's?

La intromision de la mujer en la cosa pública ¿no la ejerce la nobleza de las monarquías?

La crisis moral de algunos pueblos por el influjo del matriarcado, sobre todo en Chile, es una evidente exajeracion de escritores misójenos.





## LA DENSIDAD DE LA POBLACION EN EL SUR.

### VI.

Como se utilizan algunas fuentes históricas.—Solucion del problema indijena.—El supuesto exceso de brazos en el sur.—Datos sobre la provincia de Cautin.—Comparacion con países repletos.—Emigracion a la Argentina.—Conclusiones del libro.—Los verdaderos medios para radicar la poblacion.

Algunos de los modos de concebir la historia de los araucanos provienen, sin duda, del manejo poco acertado del autor de «Raza chilena» para utilizar las fuentes llamadas literarias, a que pertenecen los cronistas. Toma sus citas donde se le presentan a la mano, en conformidad a la conveniencia de la tésis que desea demostrar, sin medir lo que hay que aceptar o rechazar en estos escritores antiguos.

La ocupacion particular de cada uno de ellos, sus prejuicios relijiosos y el interes de fines determinados en sus obras, aconsejan un discernimiento estremado para utilizarlos. Sus producciones, por otra parte, son de ordinario confusas y contradictorias, muy diversas de las modernas, a las cuales tanta

luz dan la sociología, que concreta la organización y funciones de los pueblos, y la psicología, que determina los sentimientos, moralidad, ideas, razonamientos e imaginación de las colectividades.

Mas que estudios retrospectivos sobre el carácter araucano, basados en citas convencionales de los cronistas, conviene al país la resolución del problema indígena en su aspecto actual, o sea la pronta radicación de la propiedad individual, en vez de la comun o por reducción, y la enseñanza especial, que habilita al indio para las luchas del trabajo.

Con la solución inmediata de este negocio de no despreciable trascendencia, las uniones entre chilenos e indígenas se duplicarían. Hoy las calcula don Cristian Cornely, uno de los ingenieros de colonización más antiguos y conocedores de su ramo, en ocho por ciento. Al año de tomadas estas medidas, ascenderían los matrimonios mistos a un treinta por ciento. Cesaría la traba del cacique y la compra de la mujer.

En Estados Unidos se dice que el mejor indio es el que se muere; entre nosotros el mejor debe ser el que se civiliza por la enseñanza manual y agrícola. Así, parte de los 70 mil araucanos que aun quedan se incorporaría a la población chilena, suceso que, moral y económicamente, beneficiaría en grado sumo a la región del sur; porque es preciso convencerse de que aquí la densidad de habitantes está muy lejos de acercarse a su máximo.

«Raza chilena» no hace distinción, a este propósito, de norte y sur, y supone que en el territorio de todo Chile «hay exceso de habitantes», que «viven apretados y rebozan» (rebozan).

En la provincia de Cautín, que no conoce el autor o que solo conoce de paso, no sucede semejante rebalsamiento.

Hemos estudiado la cuestión con infinidad de agricultores, industriales, ingenieros y funcionarios públicos y todos llegan a la conclusión de que en la frontera hay escasez estraordina-

ria de brazos, despoblacion notoria en una palabra.

La última edicion de la «Sinópsis Estadística i jeográfica», 1902, da para la poblacion relativa de Cautin estos números:

Habitantes	78,221
Kilómetros cuadrados	15,105
Habitantes por kilómetros cuadrado	5.17

Como se trata del censo de 1895, aumentamos la poblacion a 100,000 habitantes.

Hemos medido con toda minuciosidad y con dos injenieros el plano de Cautin y formado un cróquis agrícola de la provincia. Esta medicion nos da:

Departamento de Temuco	9,725 kil. cuads.
Imperial	3,728 « «

---

Total... 13,453

Descontamos por los rios, lagunas, pueblos y porciones inhabitables de la cordillera, 3,453 kilómetros. Nos queda entonces:

Poblacion.....	100,000 habts.
Kilómetros cuads.....	10,000
Habitantes por kilóm. cuadrado	10

Compárese este número 10 con la densidad de los países de Europa, que tomamos del magnífico *Lexikon* alemán de Meyers, última edicion de 1904:

Bélgica ... ..	227
Inglaterra... ..	215
Alemania... ..	104
Francia... ..	72
Italia... ..	113
Holanda... ..	154
Suiza... ..	80
Austria... ..	72
Turquía... ..	36

Serbia... ..	52
Rumania... ..	45
Portugal... ..	58
Dinamarca... ..	62
España... ..	36
Rusia... ..	20

En varias naciones de Europa no existe gran diferencia entre la densidad en globo por kilómetro cuadrado y la de zonas cultivadas, puesto que en todas partes la población se halla amontada. Sin embargo, disminúyase la mitad, que es mucho y se tendrá un número enormemente distanciado todavía del que sacamos de la provincia de Cautin.

Y no se diga que, debiendo reducirse el espacio cultivable, la densidad está inflada en este cálculo, puesto que en nuestra provincia casi toda su extensión se aprovecha en la agricultura.

De su área de 13,453 kilómetros, han formado este cálculo los agrónomos titulados que residen aquí:

Espacio arable en 1904... ..	400 kilómetros
Id. para crianza... ..	6,000 «

Concuerdá este dato con los de la cosecha última, que nos ha suministrado un agrónomo encargado de la estadística agrícola de la provincia,

Trigo y cebada sembrados en 1904:

Temuco... ..	20,411 hectáreas
Imperial... ..	15,072 «
<hr/>	
Total... ..	35,483 «

Producción en fanegas ... .. 532,245, tomando como término medio 15 por hectárea en trigo y 20 en cebada.

De manera que con cebada y trigo únicamente se ha ocupado un espacio de 354 kilómetros, que ha aumentado en la siembra de 1905.



Por no tener datos exactos, prescindimos de las siembras de papa, chacarería y trébol.

Con los planos a la vista hemos recorrido con el ingeniero de la provincia, que la conoce en sus menores detalles, todos los puntos no arables, y apenas hemos hallado en el centro la cresta de algunos cerros, que son bajos y con laderas adaptables a la siembra de trigo. El mas alto es el de Nielol y reúne estas mismas ventajas de cultivo.

¿Y los bosques? se nos dirá. Los que no se esplotan, reciben animales o sufren el desmonte a fuego. En este año se han hecho roces que se calculan en 2,000 hectáreas.

Los canales de regadío que aumentan y las lluvias favorecen el desarrollo de las industrias agrícolas. Hé aquí algunos datos de este año:

Agua caída en diciembre	104	milímetros
En enero	18	«
En febrero	3	«

Estando en relacion directa la densidad de poblacion con la fertilidad, no admite duda que la provincia de Cautin tiene espacio para mayor número de habitantes.

Y lo que sucede en esta provincia ¿no sucederá en las demas del sur?

Tres síntomas revelan exceso de poblacion: el pauperismo, los ataques a la propiedad y la emigracion.

El primero no existe en el sur; el segundo, que va disminuyendo, ha sido un mal antiguo por deficiencia del sistema represivo, y el último reconoce causas económicas y jeográficas, antes que la de abundancia de hombres.

En efecto, en las dilatadas propiedades argentinas que el gobierno concedió a los militares que hicieron la campaña contra los indios, tan próximas a Chile en el sur, nuestro peon gana hasta tres pesos al día en las faenas del pastoreo; los que disponen de un pequeño capital, obtienen arriendos baratísimos. Por eso emigran, aun cuando tengan aquí hijuelas como

colonos nacionales, que dejan arrendadas o a medieros (aparceros).

Por fortuna, esa emigracion es temporal; ninguno toma carta de naturalizacion. Vuelven del todo algunos y otros viajan anualmente con animales, que en este lado de los Andes reducen a dinero o mercaderías.

La escasez de brazos es un lamento continuo de industriales y agricultores de esta provincia. De aquí que las afirmaciones en contra de «Raza chilena» se hayan recibido con sonrisas. Un ilustrado observador, criterio seguro, maderero y sembrador, a quien consulta la jente de estudio, nos escribe:

«Es verdaderamente inconcebible cómo inteligencias preparadas se engañan tanto. ¡Hasta llegar a afirmar que la poblacion del país está en armonía con sus necesidades! No hai ningun otro sentimiento que, único, haya puesto de acuerdo a los chilenos sino el de lamentar la escasez de brazos.

En los mismos momentos que se ve venir en el sur a pasos rápidos la crisis agrícola, no por falta de enerjías i capitales, sino, entre otras causas, por la escasez de brazos, se publica un gran libro destinado a circular en el extranjero, en el que se afirma que en este país tan desierto sobran operarios i falta trabajo. ¡Seguramente!»

Bien lo saben los industriales y agricultores de la frontera, que tienen que paralizar en el verano sus aserraderos por falta de brazos y trabajar solamente en el invierno.

Efectivamente, los trabajos de recoleccion de cereales, mejor remunerados que todos los otros, con un peso veinte centavos y hasta uno cincuenta y comida, atraen a los pocos peones que hay por aquí, pues muchos tienen siembras propias o a medias.

Viene entónces el enganche de trabajadores en las provincias del norte, donde las cosechas se hacen primero, desde el 20 de diciembre al 20 de enero. En la frontera se verifican en febrero y marzo.

Con los datos anteriores, ¿puede sostenerse racionalmente que en el sur hay excedente de brazos?

Conclusion de «Raza chilena» a este respecto: a fin de distribuir la poblacion, debemos imitar al gobierno de Australia, el cual compró terrenos para formar colonias que han remediado las hondas perturbaciones agrarias que experimentaba ántes esa nacion.

No hay paridad entre Chile y Australia, por las razones que siguen:

1.a La despoblacion de Australia era enorme entónces; ahora mismo tiene 0.5 por kilómetro cuadrado, esto es, medio habitante. Además, la emigracion asumia proporciones amenazadoras: 246,000 en 1900.

2.a Australia ántes de su incremento agrícola tenia industria abundante.

3.a Es un continente aislado, mientras que nosotros tenemos a la puerta la competencia argentina. La radicacion aquí es ménos fija, una vez realizada, por esta misma vecindad.

Lo que necesitamos en el sur para aumentar y radicar nuestra poblacion, es proteger las industrias anexas, como la apicultura, queserías, aserraderos, estraccion de lingue, etc.; tener abonos baratos para las tierras agotadas, abrir caminos y canales de regadío, fomentar la cria de animales, hacer abordables los fletes marítimos y mejor el transporte por los ferrocarriles del estado, crear el crédito agrario y celebrar tratados de comercio con la Argentina.

Hacemos particular mencion de lo último en vista de lo que sucede en estos momentos. Las industrias madereras han surjido en estos últimos meses con asombrosa rapidez. Se han establecido como cien aserraderos nuevos para la elaboracion de durmientes que se introducen a la Argentina. De repente circuló la noticia de que el gobierno de esa nacion iba a gravar la internacion de durmientes con fuertes impuestos aduaneros; bastó esta especie para que los industriales se atemori-

zaran y los trabajos se retrinjeran.

No debe olvidarse que en esta provincia y en la de Valdivia es la medera la principal fuente de producción, sobre todo en la zona oriental; la agricultura es por ahora complementaria de aquélla.

Lo que produce un fundo bien atendido dará una idea de toda la frontera acerca de este particular.

Tomamos como tipo una hijuela de 1.800 hectáreas, a cuatro leguas de Temuco, «Palermo», de don Luis Westermeyer. Por ahora no tiene riego, está en trabajo un canal que aumentará la fuerza productora de la propiedad. Se halla dividida en potreros trebolados.

En 1904 este fundo produjo:

En maderas.....	\$ 40.000
En trigo.....	« 15.000
En papas.....	« 6.000
Vacas de crianza.....	« 600
Animales de engorda y trabajo.....	« 200

Un roble da como término medio hasta 50 pesos.

Calcúlese si habrá para los doscientos y tantos fundos de la provincia de explotación semejante, el número suficiente de brazos.





## COLONIZACION

### VII.

Prejuicios de raza y la colonizacion.—Breve insistencia acerca de este asunto.—El remedio de un autor español.—Sobre la raza, el factor económico.—Soluciones de «Raza chilena» en el ramo de colonizacion.—Colonos extranjeros.—Los de Cautin.—Colonizacion nacional.—Las grandes concesiones.—Opinion de los prácticos.

Dos circunstancias contribuyen a que el autor del libro que examinamos no ande acertado en sus capítulos sobre colonizacion: sus conocimientos teóricos en el ramo y sus prejuicios de razas.

Tiene, en verdad, bantantes ideas de libro, revistas y de oficina; parece haber sido empleado en el servicio. Pero todo esto no es suficiente para escribir una serie de capítulos sobre la colonizacion actual de un pais. Se requiere mas todavia: la observacion personal que nos da el conocimiento íntimo de los medios de trabajo del colono, su capacidad de agricultor, su adaptacion a las costumbres nacionales o retraimiento de ellas y otros rasgos de su sicología peculiar.

Sus prejuicios de raza dirijen su pluma desde la página inicial hasta la postrera.

Lo singular es que presenta la teoría de razas elejidas y razas malditas como fórmula científica inamovible, resuelta en favor de las primeras.

No hay tal; esta es una antigua cuestion que aun no se ha resuelto y ha dado origen a dos escuelas que sostienen opuestas soluciones. Insistiremos con mucha brevedad acerca de este asunto.

Entre los sostenedores de la teoría de las razas escojidas figuran nombres ilustres, desde Renan y Taine hasta Lapouge y Le Bon.

El último sintetiza en este párrafo de su «Psicología de las multitudes» la doctrina de su escuela: «Entre los factores lejanos los hay que son generales y que se encuentran en el fondo de todas las creencias y opiniones de las muchedumbres, cuales son: la raza, las tradiciones, el tiempo, las instituciones y la educacion.

La raza, este factor debe ser colocado en primer lugar, porque sólo él se eleva en importancia sobre todos los demas. En otra obra hemos estudiado detenidamente este factor, y es inútil, por tanto, insistir aun sobre él. En nuestro precedente volumen, hemos hecho ver lo que es una raza histórica, y como, cuando están formados sus caractéres, posee por leyes de herencia un poder tal, que sus creencias, sus instituciones, sus artes y, en una palabra, todos los elementos de su civilizacion no son mas que la expresion exterior de su alma».

Nombres no ménos respetables arguyen, al contrario, que la diferencia de los pueblos no proviene de las razas sino de la fuerza educativa del medio social e intelectual, único que dura, progresa y determina el carácter.

Fouillée se avanza a emitir estas opiniones en su célebre «Bosquejo psicológico de los pueblos europeos».

«Hay una doctrina antropo-sociológica que, considerando

a la raza como el factor dominante de la historia, atribuye el papel principal a los dolicoideos, y se lamenta del universal aumento de los braquicéfalos. Sin dejar de reconocer el interés de las estadísticas presentadas por los antropólogos, consideramos problemáticos sus primeros principios y sus últimas conclusiones. Primeramente, la dolicocefalia, ¿puede constituir una verdadera «raza», aun agregándole una elevada estatura, cabello rubio y ojos azules? Esto es lo discutible y lo discutido entre los mismos antropólogos. Estamos únicamente en presencia de sub-razas o variedades interesantes. Por otra parte, nos dan por únicas características en el orden mental, descripciones que pueden resumirse así: Los dolico-rubios parecen tener voluntad mas enérgica y aun violenta, ingenio mas inquieto y emprendedor y quizá una inteligencia mas inventiva. Sea. Pero fundar todo un sistema histórico y político sobre datos tan poco precisos, es aventurarse mucho.

Mas adelante agrega:

«Las razas europeas son perientes muy cercanas, capaces todas del mas alto desarrollo intelectual y social; además, sus proporciones relativas en las mezclas nacionales no llegan hasta producir diferencias considerables de composición étnica: no se puede, pues, considerar ninguno de los grandes pueblos europeos atacados de incapacidad nativa, ni se le dirá de antemano: «No irás mas adelante».

Otros sabios llegan mas allá todavía. N. Colajanni, catedrático de la universidad de Nápoles y diputado del parlamento italiano, dice en su último libro, citado ántes en estos párrafos:

«No mencionaré las opiniones de los numerosos antropólogos de todas las razas y de todos los tiempos que negaron el prejuicio y la aberración que aquí se combaten, muchísimas de las cuales fueron referidas en mi *Sociologia Criminale*; no me haré fuerte en la sangrienta ironía con que Manouvrier—uno de los antropólogos vivientes mas ilustres, pero que tiene

el defecto de ser frances—pone en berlina a los que esplican todos los fenómenos sociales por la teoría de la raza; pero no podrá negarse importancia, hasta por los sostenedores de esta aberracion, a la opinion de Ripley, el antropólogo anglo sajón de la Universidad de Boston, que niega la relacion entre la forma del cráneo, el volùmen del cerebro y la inteliencia, y que entre las razas de Europa las haya que tengan especiales cualidades superiores de inteliencia y de moralidad. Abandonemos, dice, el prejuicio que reconoce especiales virtudes o especial inteliencia a una raza determinada».

Comentando estas opiniones una publicacion que tenemos a la vista dice: «El progreso no depende de la raza. Evoluciono o encalla, segun se afloja o se anula el vínculo con que el Estado y la sociedad actúan en las conciencias. La intolerancia, mata; la tolerancia, vivifica.

¿Qué ha de ser la virtualidad intrínseca de la raza quien levanta y derriba pueblos? Es la libre educacion de los cuerpos y de las almas».

No creemos, pues, nuevas escuelas y partidos, que hartos tenemos con los ya existentes. Tomemos lo mejor de todas las naciones y de ninguna mucho; porque lo mismo nos puede tragar con el trascurso del tiempo una raza superior como una inferior.

En todas hay individuos de cerebros bien conformados y de cultura, no tratándose de las manifiestamente inferiores o dejeneradas, como turcos, chinos y negros.

Lo que necesitamos es mejor el ambiente social, mas que buscar abolengos de razas homéricas.

El español don Eujenio Ruiz Gómez ha escrito un libro titulado: «El presente y el porvenir», 1904, que tiene por objeto propagar algunas ideas que faciliten la reconstruccion de la sociedad de su pais. Cree que para llegar a este fin se requiere la concurrencia de medios diversos. Uno es la necesidad de enseñar bien a la jeneracion nueva, en el concepto lato de la



pedagogía moderna, que da iguales valores a la educación moral, intelectual y física; hasta hoy se ha dado mayor importancia al efecto de la educación que atiende sólo a enriquecer la inteligencia.

Otros son: la educación social, que corrige los vicios comunes a todas las razas, como el juego, el alcoholismo, el lujo, la indiferencia por el mérito y la honradez, etc., cambios en el régimen político, para que concluyan los escándalos electorales, que jeneran la nulidad de la representación popular, el desquiciamiento administrativo y el caciquismo en los pueblos de provincia; selección de los que dirijen a la sociedad y sirven en la administración pública; mas equidad para el obrero y mayor filantropía al que no tiene los medios suficientes para vivir y desarrollarse.

Este es un plan de transformación social completamente aplicable a nosotros también, y más digno de mover el sentimiento público chileno que las distinciones de razas.

Pero, sobre los medios de índole educativa y ventajas de razas, es necesario colocar los que mejoran las condiciones económicas de la patria. Carlos O. Bunge, en su libro «Evolución de la educación» llega a sentar estos principios: «Hai un factor primordialísimo en los modernos tiempos para el progreso de toda sociedad: el económico. Todo el mundo científico y político se posesiona cada día mejor de este aserto.

La idea económica, como la política, como la religiosa, ha vivido en todas las edades; pero en las pasadas fué, a lo menos aparentemente, una preocupación secundaria, y en la presente es una preocupación principal, es decir; una idea-madre de nuestra civilización contemporánea».

Y como este concepto se encuentra bien definido en nuestras clases cultas, entre capitalistas, políticos y gobernantes, ha sucedido, a lo menos en el sur, que los capítulos más leídos y comentados del libro «Raza chilena» han sido los que se refieren a la colonización.

Las soluciones capitales del autor podrian resumirse en estas líneas, prescindiendo de innumerables detalles que seria largo seguir:

A Chile solo deben traerse inmigrantes de raza jermana; jamas latinos, sobre todo italianos.

Hay que dar el alerta constante sobre el peligro de la introduccion de extranjeros en cantidad desproporcionada en nuestro pais.

La tierra sobrante debe repartirse entre los nacionales y nada mas.

Por el conocimiento personal de todas las colonias, extranjeras y nacionales; por las relaciones de amistad con sus miembros y anotaciones minuciosas que hemos tomado, sin otro espíritu que el estudio, nos hallamos en condiciones de dar informes enteramente imparciales, que no están de acuerdo con el libro «Raza chilena».

El colono aleman de la actualidad no tiene en la práctica ninguna cualidad que supere a un buen colono de otra nacionalidad, suizo, frances, español o italiano. Somos de los primeros en reconocer su teson para trabajar, sus hábitos de economía e higiene y su relativa cultura; pero al lado de estas ventajas podemos colocar defectos que conocemos muy bien los que estamos en contacto diario con ellos, tales como su exclusivismo, su distancia y quizas su menosprecio por el elemento nacional. Rara vez se intiman con un chileno, lo rehuyen cuanto pueden; jamas se verifica un matrimonio de las dos razas, a no ser por rarísima escepcion.

No le preocupa en nada la suerte de la nueva patria; por eso se resiste a que sus hijos nacidos en Chile hagan el servicio militar. Tiene un solo ideal: juntar dinero, vender su hijuela y volver al lugar natal. Por no abusar de la bondad del señor director de LA LEI ocupándole mucho espacio, no publicamos una lista de los que han regresado a Alemania.

De la avaricia de que habla «Raza chilena», propia de los

colonos de origen latino, tampoco se halla exento el germano. En sobriedad y tenplanza no es igualmente una virtud.

Se nos dirá que los mismos defectos tienen los colonos de las otras nacionalidades. Probablemente, eso querría decir que todos los colonos tienen defectos comunes, y que desde el punto de vista físico y moral no tienen unos superioridad sobre otros.

La colonización reclutada oficialmente ha traído a la frontera muy pocos franceses y españoles y mucho ménos italianos. La inmigración libre de los últimos años ha juntado una colonia italiana poco crecida. Es notorio que los miembros de ella residentes en Cautín son de primera clase por su constancia para trabajar y su corrección de costumbres; algunos se dedican al comercio y a la agricultura a la vez.

Lo que se ve de seguro en esto de las condiciones superiores del colono alemán es que, por su mayor número, su acción se deja sentir más en la agricultura, en el comercio y la industria.

El alerta sobre el peligro de introducir cantidad desproporcionada de extranjeros, solo es aceptable en el sentido de exceso. Mas, ¿tenemos en realidad excedente de extranjeros en Chile? Si recurrir a una estadística comparativa, nos concretaremos a la provincia de Cautín.

Desde varios años atrás, la corriente inmigratoria ha cesado en esta zona; en cambio, muchos colonos han muerto y otros han vendido sus hijuelas a chilenos y regresado a su patria. Los que han llegado no alcanzan ni con mucho a reemplazar a los que se han ido. ¿Cómo puede asegurarse entonces que en todas partes existe un sobrante?

¡I quedan miles de hectáreas desocupadas en la frontera!

A la inmigración extranjera está vinculado nuestro mejoramiento económico. Esto lo saben y lo sostienen los mejores economistas chilenos, quienes no cesan de escribir que ella trae consigo el incremento de la población, ensanche de los

trabajos, mayor consumo y salario no interrumpido para el obrero.

Cita como ejemplos las restricciones de Rusia y Australia.

De Rusia, que tiene leyes restrictivas para todo, nada podemos imitar. Sin embargo, por ley de 1902 no está prohibida en el imperio la residencia de extranjeros, los cuales para adquirir propiedades necesitan hacerse ciudadanos rusos y conocer suficientemente la lengua nacional. Obedecían estas cortapisas a la medida política de limitar el número de alemanes en las provincias occidentales.

Los australianos establecieron la prohibición por razones de raza, para poner atajo a la inmigración activa de chinos, negros y malayos,

No a la limitación, sino a la selección de los inmigrantes habrá que atender en lo futuro.

La colonización extranjera ha fracasado siempre en esta provincia por no haber sido agricultores todos los colonos, y seguirá fracasando si no se cumple este requisito esencial hasta el extremo de exigir preparación adaptable a la agricultura de la zona en que se le radique. ¿Se aprovechará el esfuerzo de un viticultor en las hijuelas boscosas de Cautín?

La inmigración libre e industrial ha producido en estos últimos años beneficios innegables. Muchos operarios, agricultores y técnicos han llegado a la frontera y aportado pequeños capitales que en conjunto suman una buena cantidad. Por lo tanto, es menester atenderla con cuidado.

La colonización nacional se ha exajerado, sin disputa alguna; esto lo sabemos los que estamos aquí, por mas que lo niegue el redactor de «Raza chilena».

Queremos dejar constancia antes de seguir de que no somos enemigos de la colonización nacional, sino de los abusos que a su nombre se han perpetrado; de la desviación que se ha dado al espíritu de la ley, la cual ha querido entregar las

tierras sobrantes a los agricultores y no a los empleados públicos y a los obreros de las ciudades, o en otros términos, a manos muertas.

El partido demócrata ha querido dilatar su influencia a los distritos rurales, ensanchando la de los pueblos, y ha patrocinado la ley con extraordinaria actividad. Ha procedido con perfecto criterio político y de conveniencia para sus miembros. Nadie le hace cargos por eso.

Muchos de estos lotes permanecerán abandonados o en poder de medieros. Al correr de los años irán a formar vastas propiedades, como sucedió en 1868 con el primer ensayo de colonización nacional, verificado en el territorio de Nacimiento.

¿Es esto conveniente a la riqueza pública?

Cambia de aspecto cuando la hijuela se asigna al verdadero colono nacional, que ocupa la tierra desde algún tiempo atrás y es en realidad agricultor. A ese no tan solo la tierra debía dársele, sino también una protección eficaz en útiles de labranza.

Las grandes concesiones a determinadas personas, con la obligación de respetar a los ocupantes chilenos, se dice que es otra forma de proteger la colonización nacional. Los concedores a conciencia de nuestro servicio colonial, creen que no darán resultados prácticos y que los ocupantes, de grado o por fuerza, irán abandonando sus parcelas para que todo quede formando una sola y colosal propiedad.

Para presentar un cuadro impresionante de la colonización nacional a destajo, refiere «Raza chilena» los antecedentes de un movimiento obrero que hubo hace poco en el sur, con el objeto de preparar una emigración en masa a la Argentina.

El peligro de una despoblación rápida fué inminente; la república limítrofe recibiría este poderoso contingente de trabajadores.

Otros datos tenemos sobre este negocio. En primer lugar,

no emigró nadie, según el documento que insertamos en seguida:

«Pitrufquen, 1.º de Mayo de 1905. El infrascrito, en su carácter de ex-presidente del Comité Central de propaganda emigratoria a la República Argentina, certifica que el movimiento emigratorio quedó sin efecto por haber amparado el Gobierno nacional la colonización con chilenos.—Julian Alvarez».

Esta agitación se produjo más que entre agricultores, entre obreros, y éstos no emigran, porque tienen aquí trabajo de sobra y en la Argentina se encuentran con una competencia mayor en la demanda de labor. Los que dejan el suelo natal son campesinos, por lo común, capataces o vaqueros que hallan colocación en las faenas del pastoreo.

Los que mucho saben de todo esto, aseguran todavía que la ley de colonización nacional tuvo cierto alcance político al principio, para la captación de electores. Después aprovecharon de sus beneficios el partido demócrata y también algunos buenos colonos, ocupantes de tierras fiscales.

El libro «Raza chilena», desarrollando su principio «Chile para los chilenos», propone esta medida que nos atrevemos a calificar de impracticable e ilusoria.

«En las regiones en que existan indígenas de nuestra sangre, deberán establecerse colonos rubios chilenos, ya sean de raza chilena pura o alemanes chilenos, de los que hai en número necesario, descendientes de los magníficos inmigrantes que enviaron Philippi y Perez Rosales».

¿Por qué se había de crear una situación excepcionalmente ventajosa para individuos rubios? ¿Quién puede asegurar que por el hecho de serlo aventajen en los trabajos de la agricultura a los demás hombres? Por otra parte, los descendientes de colonos alemanes de Valdivia disfrutaban en su mayoría de un bienestar holgado, que desde tiempo atrás han venido formándose, con preferencia en la industria que en la agricultura.

Tarea larga sería profundizar estos y otros tópicos sobre colonización; en tan breve espacio, apenas podemos esbozar en resumen lo que piensan los muy entendidos en el ramo.

Llenar cuanto antes el vacío de una legislación completa y clara que resuelva todas las dificultades existentes. En ella deberán considerarse estos puntos del servicio:

Radicación de indíjenas.

Regularizar la colonización nacional.

Impulsar la inmigración libre y la estimulada, seleccionando el personal de la última para formar con los nacionales zonas mistas.

Escuelas coloniales, en las que estarán incluidas las de indíjenas.

Concluir con las concesiones de grandes áreas como perjudiciales a los intereses de la nación y revisar los contratos existentes.

Definir la situación de los rematantes que no tienen títulos definitivos y de los ocupantes de hecho.

Preparar los terrenos destinados a la colonización o reservar los despejados para este objeto, dejando los boscosos para los remates.

Fomentar por medio de remates la constitución de la pequeña propiedad, como base de riqueza y poblamiento del sur.

Hasta hoy la propiedad diminuta ha permanecido amenazada por la grande; ésta al fin se anexa a la otra.

En la frontera se formaron por diversas causas los propietarios colosos, como aquellos *landlords* de Irlanda, de quienes da algunas pormenores Léon Sentupéry en «L'Europe Politique».

Y ya que este servicio entra en vías de una reforma completa, queremos dejar consignado en estos apuntes el acierto que hubo en el nombramiento del nuevo inspector general de colonización, don Temístocles Urrutia, oriundo del sur, conocedor minucioso del territorio de la antigua frontera y funcionario laborioso y de una honradez a toda prueba.



## DETALLES Y ANÁLISIS ESTERNO.

### VIII.

Puntos interesantes,—Los inconvenientes del anónimo.—Odio a judíos y negros.—El socialismo latino.—Omisión en la crítica social.—Afirmación inexacta.—Concepto sobre la prostitución.—Trivialidades.—Gramática.

No sería juzgar con imparcialidad y elevación de criterio si no se reconociera que una intención generosa ha inspirado su libro al autor de «Raza chilena». La tendencia capital de la obra es encaminar los destinos de la patria hacia un porvenir lisonjero, ¿y quién no se siente dispuesto a aplaudir tan noble propósito?

Otro tanto sucede con algunos detalles. Agradan los valientes conceptos para condenar nuestros vicios sociales, en particular de las clases acomodadas, y la crisis de la corrección política.

Son interesantes los párrafos en que, despojándose de su espíritu individualista y haciéndose ecléctico, trata con lucidez de ideas nuestra antigua contienda de libre cambio y de proteccionismo y pone de manifiesto los perjuicios que han reci-



do las industrias nacionales con el predominio del último sistema, en el que han vivido empapados nuestros políticos por la influencia personal de Courcelle-Seneuil, y la de los autores de la escuela de Adam Smith, nos atrevemos a agregar, como Federico Bastiat, Leon Say y otros.

Y como estos puntos salientes, es grato dejar constancia de que el libro abunda en otras disertaciones importantes e ilustrativas, que dejan un buen acopio de ideas en el cerebro de quien lo lee.

Sus lecturas familiares de Darwin, al parecer, y su estensa preparacion en antropolojía, le dan ventaja indisputable en el tratamiento científico de las materias que desarrolla, aunque a veces algunos pasajes tienen cierta oscuridad técnica no apropiada para el comun de los lectores.

Es de lamentar que al lado del sentimiento culminante del libro note el lector ilustrado, que da a cada cosa su valor real y efectivo, apasionamientos, olvidos y, si se nos perdona la franqueza, trivialidades que habria sido fácil evitar.

Así, supone a autores tan patriotas como él o mas que él, sentimientos e intenciones que no han tenido.

El eufemismo en el decir, hoy tan usado por los escritores cultos, no es resorte que maneja siempre el autor de «Raza chilena». Desciende a veces a la palabra dura y agresiva, que se diferencia mucho, por cierto, del tono de la indignacion levantada.

La referencia a un señor diputado, páj. 520, es una prueba de esta aseveracion. En la 315 alude acremente a un político chileno; en muchas otras fustiga con dureza y con ciertas indicaciones individuales a periodistas, iniciadores de compañías por acciones, empleados públicos, etc.

El libro carece, pues, de circunspeccion científica. En países como el nuestro, de poca poblacion, los arranques irascibles del reformador que trata de atajar la corrupcion de la sociedad, deben tener su límite en lo personal.

Este defecto proviene en mucho de ser anónimo el libro. La excitacion se calma y el odio se contiene cuando el escritor estampa su firma al pié de sus producciones. Cualquiera notará, por lo demas, la especie de contradiccion que existe en el hecho de silenciar su nombre el autor; lo que podria calificarse de falta de entereza en una obra de marcado tinte polemista y encaminada a censurar principalmente los vicios del carácter nacional.

Un sentimiento de frio egoismo, a lo Nietzche, aparece en relieve en algunas pájinas de «Raza chilena», en especial cuando trata de los judios, estirpe maldita, sin patria, corruptora de la humanidad. Carl Max, Eliceo Reclus y Max Nordau, «el atleta intelectual» como lo llaman sus admiradores, aparecea como intelijencias execrables.

Llega hasta complacerse del procedimiento de los rusos para concluir con los judios (Páj. 424).

Sea lo que ~~se~~ fuere, lo cierto es que en Chile no tenemos la cuestion semita y que no nos caen bien esas persecuciones de razas. Aun en Europa, entre las personas de cultura, han perdido su antigua intensidad estos odios anacrónicos, y un descendiente de judio frances o aleman, es tan patriota como un frances o aleman de jenuina procedencia.

Escusado será agregar que «Raza chilena» se extrema con los negros, sobre los cuales asegura que ya se piensa en Estados Unidos «no dejarlos casarse, aislarlos, trasladarlos a las Antillas o usar el sistema de Menelick con sus prisioneros de guerra».

Su aversion a los extranjeros, en particular a los latinos, y su creencia en el exceso de poblacion de nuestro territorio, lo llevan hasta presentarnos como un pais pobre y desbordante de hombres, invadido por una plaga que nos tiene al borde de un precipicio. Y semejante propaganda se hace cuando mas necesitamos para las industrias nuevas y para incrementar las establecidas, obreros técnicos y capitales extranjeros.

No es lógico en otras ocasiones en sus críticas. Vamos a un caso, entre muchísimos que podríamos citar. «Raza chilena» es un ataque a fondo al socialismo y un medio de propaganda para la clase obrera, bien que su forma prolija y fatigante no lo hará comprensible al lector vulgar.

Nos presenta a las naciones llamadas latinas con tendencias al socialismo de la peor especie, siendo que nadie ignora ya que Alemania es la cuna de la cuertion social, de donde se ha diseminado a todas partes en sus manifestaciones diversas, o sea como socialismo revolucionario, conservador, evanjélico, católico y de cátedra

Hasta los Estados Unidos, el país eminentemente individualista; se halla hoy con un socialismo de 800 mil adeptos, que han hecho entrar en la política este nuevo factor de combate. Mr Hann, el sostenedor mas fuerte de Mac Kinley, aseguraba antes de morir que las tuturas luchas políticas se librarian en la Union entre republicanos y socialistas.

Sobre la teoría de la predisposicion socialista de las razas, se espresa Fonillé en la obra que hemos citado antes en estos términos.

«Uno de los mas hermosos ejemplos de confusion de ideas que ofrece la teoría de las razas «neolatinas», es la costumbre de atribuirles no sé qué socialismo innato, por oposicion al «individualismo anglosajon o jemánico». Se puede responder que el individualismo se encuentra por todas partes en dosis diversas y en diversas formas: los italianos, los españoles y los franceses nos han parecido, desde diferentes puntos de vista, demasiado individualistas. El español, sobre todo, nos ha ofrecido un individualismo replegado sobre sí mismo, y un asombroso espíritu de rebelion contra la disciplina social».

Entre los múltiples aspectos de la crítica social que emprende «Raza chilena», se nota la ausencia de uno que ya ha sido materia de juiciosas anotaciones de viajeros y de observadores chilenos, que es la oligarquía del dinero, mas poderosa

en este país que en cualquier otro de América.

Un ilustrado e inteligente redactor de EL SUR de Concepción escribió una serie de atinados artículos acerca de tal tema y a propósito de la controversia que se suscitó con otros del señor Zegers. Reproducimos algunos párrafos.

«Como todos sabemos, forman entre nosotros la oligarquía cuyos intereses dominan en nuestra política ciertas poderosas familias, antiguas herederas de la gran propiedad territorial y de los viejos capitales acumulados».

Enumera las causas complejas que favorecen la oligarquía del dinero y concluye:

«Finalmente, dan oxijeno a la oligarquía ciertos hombres i grupos de hombres llamados liberales, de espíritu mas abstracto que práctico, que viven de fórmulas universales; espíritus de tendencias mas forenses i empíricas que políticas i científicas; hombres que deslumbran con su ilustracion estraida de los libros i cuyos intereses materiales llegan a confundirse, en momentos dados, con los de la oligarquía».

Con breves comentarios de detalle habria para llenar muchas carillas; nos detendremos solo en otras cuantas para no recargar esta enumeracion.

El escritor nacional don Carlos Newman, tan conocido por su ilustracion y reposado criterio, en un análisis que hace de «Raza chilena» en la revista «Panthesis», entre varias anotaciones, se detiene en la que sigue:

«I mas adelante añade (pájs. 180 a 181) ke la diskusion azerka de la erenzia de los karaktéres adkiridos, sostenida entre Spencer i Weissmann, el autor de la teoría de la kontinuidad del plasma jermnatibo, a pasado inadbertida para los sabios franzeses, ignorantes del aleman, ingles o ruso kienes están a oskuras sobre ella (páj. 181).

Para los ke an leído los trabajos de Afozs Delage, ojeado los 10 tomos de la «Année Biologique», rekorrido las kolumnas del tomo 3.º del «Dictionary of Philosophy Psychologg»

nos ponen a presencia de un escritor raro, de esos de quienes Max Nordau dice en su obra maestra que suelen tener desvíos de ideas en medio de la actividad cerebral intelijente y lójica, a semejanza de bloques errantes.

¿Y la gramática? Tampoco está observada, en todas las pájinas de «Raza chilena».

La crítica esterna y minuciosa a lo Hermosilla, Alas y Valbuena ha dejado de usarse, especialmente en producciones científicas.

Hasta se dice que la preceptiva gramatical no debe existir. Se equivoca quien piense así; mientras que el uso de la jente ilustrada no concluya con la regla gramatical, hay que observarla para la uniformidad y hacer claro el pensamiento.

Como ha dicho el cáustico Emilio Bobadilla, a la gramática le tienen tirria los que no la saben, siendo que «es una rama importante de la sicología. Enseña a combinar las palabras, enseña su significado y sirve de freno al correr desbocado de la fantasía».

Un libro que sale del país lleva a otros el reflejo de nuestra cultura en todas sus manifestaciones. Es necesario, en consecuencia, que la forma esté un tanto cuidada.

Seremos breves, con todo, y no nos detendremos sino en errores muy manifiestos contra la correccion gramatical.

En la páj. 337 se lee este período. «Estas comparaciones que se enseñan en los textos de jeografías, nos dan el convencimiento de que somos dueños de una gran estension de tierras en que desarrollar nuestra poblacion, i de que nos sobran muchas tierras, dado nuestro escaso número de habitantes, por lo que debemos traer a toda costa jente de cualquiera parte para poblarla, ya que parece que hai apuro en que el mundo no esté deshabitado». Ocho veces está repetido el *que*. Era este defecto propio del castellano antiguo, que el moderno evita en lo posible.

La incorrecta construccion de «Raza chilena», en muchas

Con frecuencia se tropieza en «Raza chilena» con trivialidades que no prueban nada y que habria sido fácil evitar. No abusaremos de las citas; apuntaremos dos o tres únicamente.

El autor saca un argumento para reforzar su teoría de nuestra descendencia de los godos, del parecido de don Cristóbal de los títeres con los rasgos de aquella raza: «Es siempre don Cristóbal un hombre rubio muy colorado, i sus enemigos, o quienes despachá en unas cuantas cabezadas, son siempre pálidos, de barbas negras, meridionales. El tipo de quintañona hombruna i peleadora, doña Clara, alias Mama Laucha, es también meridional. La cantinela de dicha señora: «hipa, hupa, gurupa, cuchupa, hipa, hupa» que canturrea en tono de zumba i con vocecilla de gallina con estacas, parece ser solo uno de los modos de burlarse de otra persona sacando consonancia a lo que dice, costumbre muy usada por los godos.»

Páj. 68. Palabra *mecon*. «Esa palabra ha seguido mirándose en Chile como impía y pecaminosa. Recuerdo haberme confesado cuando muchacho del pecado de decir mecon, i lo llevaba entre los mortales.»

En otras páginas refiere las peripecias de una lucha personal que el autor sostuvo en una estación con un vendedor de estampas inmorales.

El gracejo de los acápites copiados campea en muchas páginas del libro. Esto en una obra científica va en contra de la oportunidad del tono: el jénero cómico, si aun el humorismo, cuadra bien en escritos serios, en que se trata de convencer y no de hacer reir.

Todo lo que hasta aquí se ha dicho permite trazar en líneas muy jenerales los rasgos que, como escritor, distinguen al autor de «Raza chilena». Sin duda alguna es de una inteligencia no comun, de conocimientos firmes y variados, de un poder de asimilacion que resalta a primera vista; pero sus olvidos, el desórden en el contenido de la obra, los saltos, el prurito de las soluciones universales y sus excesiva excitabilidad,

que se podrían citar, elegimos este pasaje del libro «Degeneración y criminalidad» de Ch. Féré (1904).

«Es muy difícil determinar si la prostitución, que no afecta a la propiedad ni a la vida ajena, debe entrar en el cuadro de la criminalidad ordinaria, tanto más cuanto que en el estado actual de nuestra civilización, las relaciones sexuales se verifican en tal forma, que los límites de la prostitución no están bien determinados. Pero si se considera que la criminalidad tiene en definitiva por móvil principal el deseo excesivo de procurarse la mayor cantidad de bienes con el menor esfuerzo posible, hasta apoderándose del trabajo ajeno, se puede decir que la prostitución tiene el mismo origen que el crimen; prostitutas y criminales tienen por carácter común el ser improductivos y, por tanto, antisociales. La prostitución constituye, pues, una forma de criminalidad, una criminalidad de impotencia que libra a la mujer, más a menudo que al hombre, de la criminalidad violenta o destructiva.

Esquirol y Parent Duchâtelet han hecho notar la frecuencia de la locura y de la debilidad mental en las prostitutas. Riant y León Faucher han hecho notar hace mucho tiempo las relaciones que en Londres existen entre las prostitutas y los ladrones. Actualmente, esa relación es fácilmente observable en casi todas las grandes capitales.

Si es cierto que la prostitución femenina tiene frecuentemente por origen los vicios masculinos, no lo es menos que muchas veces sirve a un tiempo a los criminales de gancho y de agente provocador.»

Puntos muy controvertibles son otros que menciona el redactor del libro en que nos ocupamos, como el de los sacerdotes araucanos, simples hechiceros, cuyas prácticas sobreviven, en parte hasta hoy mismo; la superioridad de Ercilla sobre Homero; los efectos negativos de la enseñanza en la moralidad de los pueblos; la supremacía de las armas como medio de progreso.

de Balwin (New York, Macmillan) o mirado los indizes de la «Revue Philosophique» o de la «Revista Filosófica» esta afirmacion del autor de «Raza Chilena» es de una inesaktitud manifiesta. Por otra parte, kasi no ai sabio franzes ke no lea el ingles o el aleman, komo no lo ai britániko ke ignore el franzes o el aleman.

I tan ineksakto komo este aserto es, el otro de dezir ke por el echo de no aber sido traduzidas al kastellano o al italiano los Principes of Biology i los Principes of Psychology de Spencer, los filósofos latinos estan inabilitados para komprenderlos. Akaso olvida el autor ke es en Italia donde Spencer tiene mas diszípulos i donde a rraíz de su muerte se an publikado mas estudios sobre su filosofía?

I antes de terminar kiero dejar konstanzia ke, no obstante, la anglofilia del autor, su libro tiene dos faltas netamente latinas: kareze de indize alfabético i la bibliografía es pobrísima e inkompleta, komo ke las zitas están echas en forma tal ke el lektor no puede komprobar su eksaktitud.»

Como una señalada concesion del autor de «Raza chilena,» dice en la páj. 228 que está de acuerdo con el de la «Historia de la civilizacion de Araucanía» en que habia meretrices entre los araucanos, y entra a este propósito en las siguientes consideraciones.

«El órgano social que representa la institucion de las meretrices debe su existencia a una necesidad fisiológica, cuya satisfaccion asegura la correccion de las costumbres domésticas en dichas sociedades. Así es que toda medida que tienda a suprimir o perturbar las funciones de dicho órgano, va directamente en contra de las buenas costumbres, de lo que hai ejemplos tan elocuentes como tristes en Europa i América.»

Con el debido respeto, el autor de «Araucanía» se atreve a disentir del de «Raza chilena» y a decirle que su concepto sobre la prostitucion no está en armonía con el que hoy tienen notables criminalistas acerca de este particular. De muchos



partes oscurece el sentido de la frase. No faltan asimismo los malos rejámenes y las repeticiones cercanas de palabras y de frases.

En la páj. 578. «En octubre de 1903 dictó el gobierno del Paraguai una lei de colonizacion *concediendo* algunas franquicias etc». En este caso el jerundio no modifica al sustantivo: «ley que concede etc.» Se encuentran muchas oraciones como la anterior.

En la páj. 28: «Esporeso *que* las poquísimas familias etc.» Casi todas las construcciones llamadas por los gramáticos anómalas del verbo ser, están mal empleadas en el libro.

Páj. 87. «Si hai hombres a quienes perjudique esta manera superficial y afemeninada de aquilatar su valer, *esos hombres* son los rotos»,—Lo subrayado está demas.

Páj. 184. «La escasa proporcion de mestizo *lo* era de las familias fberas distinguidas».—Es redundante el *lo*.

Páj. 352. «Yo quisiera que esos redactores me hicieran el favor de *venir a esas provincias*».—Ir a esas provincias o venir a *estas* provincias.

En la pájina 18 habla de los Andrade, los Mansilla, los Lama, etc.

Es usual aplicar las reglas de la pluralidad a los apellidos castellanos.

Páj. 225. «La ignorancia i el criterio pueril i afeminado que *se nota* en la redaccion de las estadísticas etc». Cuasi-refleja regular que debe tener el verbo en plural: «se notan». En la misma páj: «año desde que se tiene datos etc.», se tienen.

No son jiros correctos «golpes de pluma», páj. 198, y «por cuyo motivo», páj. 302.

Son espresiones anticuadas «por ende», páj. 315; «allende, aquende», 404, y «parar mientes».

Páj. 591. «No se creyó necesario, seguramente, *el* prohibir que el concesionario pudiera trasferir sus derechos etc». El

castellano propende a desterrar los artículos supérfluos antes de infinitivos.

No conoce el autor las interrogativas indirectas, para acentuarlas, y escribe con mayúsculas los nombres nacionales, como godos, araucanos, etc.

Páj. 149. «Cuando aparecen los primeros documentos castellanos, el idioma estaba ya en uso corriente desde *hacian* varios siglos»; *hacia*, por ser impersonal.

La comprobación de estos errores puede hacerse en el tratado del mejicano don R.A. Peña, «Gramática de la Lengua Castellana», Méjico, 1900, el mejor de cuantos se han escrito en estos últimos años.

Una segunda lectura mas detenida del libro, nos dará ocasión quizás para estender estos apuntes.

Particularmente en los dos capítulos de 98 páginas que el libro dedica al análisis del lenguaje chileno, tenemos que llamar la atención acerca de errores crasísimos. Mientras tanto, adelantaremos uno para que se conozca el criterio filológico que domina en ese estudio.

El autor de «Raza» sostiene que las formas del indicativo y las del subjuntivo del verbo *haber*, he, has; haya, hayas, etc, no provienen de *habere* latino sino del auxiliar gótico *aigan* = tener. No hace referencia a la fuente en que ha tomado los detallados informes que al respecto da.

Incurre en este error, porque olvida que este verbo tiene raíces semejantes en latin y godo por su afinidad común con el sanscrito. Los idiomas indojermánicos provienen todos de este único tronco. Decir que el español *haber* viene del gótico es ilógico; sería como sostener que la semejanza de un hermano con otro se debe a éste y no la de ambos al padre.

*Haber* es de legítima procedencia latina. El señor Menéndez Pidal dice de las formas del indicativo y del subjuntivo lo que sigue: (páj. 184).

«Habere tenía antiguamente formas derivadas del clásico

habes(no de la 1.ª habeo) habet: *ave aves avemos avedes aven*. Pero prevalecieron otras derivadas de una contracción que en latín vulgar sufría este verbo para facilitar su frecuente uso como auxiliar; en ella se conserva la vocal acentuada y la desinencia: 1.ª haio, *heo* ó *hey*, anticuadas, y *he*;—2.ª has, *has*;—3.ª hat, *ha*, y unido al adverbio *y* resulta el *hay* impersonal;—4.ª (hab) emuz, *hemos*;—5.ª (hab) etis, *hedes*, *heis*;—6.ª hant, *han*. Estas formas son las que prevalecieron, duplicando la 4.ª con *habemos*, y reservando la 5.ª para el empleo como auxiliar (*amar-eis*, y clásico *heis de estar*, etc.), poniendo en su lugar *habeis* para los demás casos.

Subjuntivo. El clásico *habeam* se refleja claramente en el dialectal asturiano *eba*, *ebas*, etc. La contracción vulgar *hajam*, —s, —t, es la que produjo la forma corriente *haya*, *hayas*, etc. ».

En la primera época del romance acompañaba a la tercera persona de este verbo el adverbio de lugar *y*, que se unió sin duda con aquélla para formar la actual de tercera del singular *hay*: «entre legos *ha y* muchos estados «(Castigos y documentos del rey don Sancho).

Del origen latino de *haber*, de sus cambios fonéticos y ortográficos y de sus acepciones primitivas, se hallarán datos completos, fuera del autor citado, en la «Gramática histórica» de Alemany, en la comparada de Torres y Gomez y en la de Berceo de Lanchetas.

Y como lo del verbo haber gótico, se leen muchas otras novedades en la filología de «Raza chilena»,





## ÍNDICE

---

	PÁJS.
I. El libro «Raza chilena» y sus referencias sobre el sur. —El plan de la obra.....	3
II. Nuestro oríjen gótico.....	8
III. El oríjen araucano.....	16
IV. Referencias históricas.....	24
V. El matriarcado chileno.....	36
VI. La densidad de la poblacion en el sur.....	43
VII. Colonizacion.....	51
VIII. Detalles y análisis esterno.....	62

---